Naciones Unidas S/PV.4913



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4913ª sesión

Viernes 20 de febrero de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wang Guangya	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Holliday
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en Timor-Leste

Informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2004/117)

04-24569 (S)



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor-Leste

Informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2004/117)

El Presidente (*habla en chino*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Fiji, Indonesia, Irlanda, el Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Portugal, la República de Corea, Singapur, la República Árabe Siria, Tailandia y Timor-Leste, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ramos-Horta (Timor-Leste) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta, de fecha 18 de febrero de 2004, del Representante Permanente del Brasil, que dice lo siguiente:

"Tengo el honor de solicitar que se permita al Embajador João Augusto de Médicis, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, participar sin derecho de voto, con arreglo a las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, en la sesión pública del Consejo sobre Timor-Leste que se celebrará el viernes 20 de febrero de 2004."

Esa carta se ha publicado como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2004/120.

De no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. João Augusto de Médicis.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. João Augusto de Médicis a tomar asiento a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2004/117, que contiene el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

Señalo a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2004/108, en el que figura una carta, de fecha 11 de febrero de 2004, de Portugal, y el documento S/2004/114, que contiene una carta, de fecha 12 de febrero de 2004, de Timor-Leste.

En esa sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Doy ahora la palabra al Sr. Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Me complace y me honra presentar el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2004/117), en presencia del Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste.

Tal como se había prometido, en el informe se presentan propuestas para la continuación del apoyo a Timor-Leste después del 20 de mayo de 2004, fecha en

que vence el mandato actual. Acogemos con satisfacción esta oportunidad que se nos brinda de compartir con todos los Estados Miembros el razonamiento que respalda nuestras propuestas, y esperamos que ello genere un debate fructífero.

Antes de presentar el informe, quiero señalar a la atención del Consejo de Seguridad dos acontecimientos que tuvieron lugar recientemente en Timor-Leste, que no figuran en ese documento. Primero, hace algunos días, el Presidente Gusmão aprobó una ley sobre la celebración de elecciones en las aldeas. Eso representa un importante paso adelante hacia el fortalecimiento del papel de los procesos electorales en Timor-Leste y promueve la participación local en el gobierno. Se espera que se adopten medidas adicionales para dejar bien definidas las funciones y responsabilidades de los jefes de las aldeas. Estas serán las primeras elecciones en el Timor-Leste independiente, y constituirán la base sobre la que se desarrollarán leyes electorales más amplias para la celebración de elecciones nacionales.

Segundo, informo a los miembros del Consejo de Seguridad de que recientemente se produjo un incidente que muestra que la situación sobre el terreno sigue siendo frágil, especialmente en las zonas cercanas a la frontera. Aunque ese incidente tuvo lugar antes de que se publicara el informe que estamos examinando, no se pudo incluir en él porque cuando se preparó no se disponía de datos suficientes.

El 29 de enero, varios aldeanos de Timor Occidental ingresaron a Timor-Leste y, posiblemente como prolongación de una contienda local, quemaron algunas estructuras en una aldea de la zona y probablemente robaron algunas cabezas de ganado. Los funcionarios timorenses, con la ayuda de la UNMISET, siguen investigando el incidente y discutiéndolo con las contrapartes indonesias. Ese incidente se examinó en la reunión de comandantes celebrada en Bali a principios de esta semana, a la que asistieron no sólo los comandantes militares de Indonesia y de la UNMISET, sino también el comandante de las fuerzas armadas de Timor-Leste, Brigadier General Taur Matan Ruak.

Pasaré ahora a referirme al informe que los miembros del Consejo de Seguridad tienen ante sí.

El pedido de que se brinde una asistencia adicional a Timor-Leste después del 20 de mayo de 2004 es, en cierto modo, paradójico, ya que se han registrado progresos notables. De hecho, es fácil olvidar que Timor-Leste se ha formado en menos de cinco años. Sin embargo, la realidad es que hay un límite a lo que se puede lograr en un período tan corto, y Timor-Leste, el país más pobre del Asia sudoriental, continúa afrontando retos importantes, para lo cual seguirá necesitando asistencia internacional.

Cuando el Consejo de Seguridad creó la UNMISET, el 20 de mayo de 2002, reconoció que la asistencia de la Misión sería fundamental incluso después de que el país traspasara el umbral simbólico de la independencia. A la misión se le encomendó la tarea de apoyar el desarrollo continuo de un Timor-Leste independiente y dar continuidad a lo que se había logrado hasta entonces. Esa decisión demostró la determinación del Consejo de que, tal como señaló la Vicesecretaria General, no debe haber una salida sin estrategia. Desde entonces se ha registrado un progreso notable, basado en una estrecha colaboración entre la comunidad internacional y las autoridades y los ciudadanos timorenses. Sin embargo, a medida que se acerca la conclusión del mandato original de dos años de la UNMISET, está claro que todavía no se ha logrado una verdadera autosuficiencia.

Tal como se refleja en el informe del Secretario General, la Secretaría ha llegado a la conclusión de que es fundamental que siga estando presente una pequeña operación de mantenimiento de la paz durante una nueva fase de consolidación de un año con el fin de afianzar y reforzar lo que se ha logrado hasta la fecha. Las recomendaciones de la Secretaría se basaron en un análisis exhaustivo de las necesidades sobre el terreno, realizado, entre otros, por la UNMISET; y se formularon partiendo de la valiosa aportación de los Estados Miembros. Además, en ellas se trata de tener plenamente en cuenta la visión de las autoridades timorenses en lo que atañe al progreso de su país.

Las recomendaciones emanaron de un proceso de dos fases. La primera radicó en determinar las tareas la manera más concreta posible, teniendo en cuenta aquellas lagunas cruciales en la capacidad timorense que podrían hacer peligrar la estabilidad y la seguridad en el país, y en las que no existía otra forma viable de apoyo. La segunda, en aquellos casos en los que llegamos a la conclusión de que la asistencia de las Naciones Unidas era crucial, tratamos de identificar la mejor manera en la que la UNMISET podía contribuir. En la mayoría de los casos, en estas recomendaciones se ha hecho hincapié en un enfoque de asesoramiento, más que operacional, puesto que es más compatible con el progreso de Timor-Leste hacia la autosuficiencia. En

los casos en que se planteaba la posibilidad de un papel operacional, nos centramos en particular en asumir responsabilidades que teníamos la confianza de poder desempeñar con eficacia.

Me gustaría resumir brevemente las recomendaciones que emanaron de este análisis y hablar de la lógica que las motiva. La provisión de asistencia a la administración pública ha sido una de las tareas más complejas de las Naciones Unidas en Timor-Leste. El ritmo del progreso se ve limitado tanto por la complejidad de las aptitudes que se imparten como por el estrecho vínculo entre el desarrollo institucional de un país y un proceso de evolución política que no se puede acelerar artificialmente.

Cuando la UNMISET se puso en marcha, en la administración de Timor-Leste habían 8.700 funcionarios timorenses, de un total de aproximadamente 13.190. Hoy esta cifra ha pasado a ser de 11.000, y se ha conseguido un avance significativo en cuanto al fortalecimiento de las instituciones del Estado. La mejora de las aptitudes ha sido constante y los funcionarios están desempeñando muchas funciones cotidianas de manera eficiente. Ahora bien, como se señala en el informe del Secretario General, hace falta más asistencia por dos razones generales.

Primero, es preciso apoyar el desarrollo continuo de la capacidad de los timorenses y velar por que durante este proceso el país funcione. Esto es especialmente urgente en las esferas decisivas para la estabilidad a largo y corto plazo, como los Ministerios de Finanzas y del Interior, la Oficina del Secretario para la Defensa y el sistema de justicia.

Segundo, apenas se ha iniciado la preparación de legislación sobre la administración pública. La asistencia internacional es fundamental para la formulación de los marcos político y legislativo que han de sentar cimientos sólidos para el desarrollo futuro del país.

Creemos que este año adicional de apoyo sería verdaderamente decisivo para permitir al país llegar al umbral de la autosuficiencia. No obstante, por las razones que he mencionado, hay límites reales a lo que se puede lograr, y tal vez haga falta más asistencia a largo plazo, incluso después de este período. Por esta razón, entre las responsabilidades de los asesores civiles estará la de buscar soluciones alternativas por las que se pueda seguir brindando apoyo, si todavía fuera necesario una vez concluido este año. Desde que se publicó el informe, el Gobierno convocó un seminario con la UNMISET y los socios para el desarrollo en el que presentó planes basados en la premisa clara de que, de recibir el visto bueno, esos asesores concluirían su tarea en mayo de 2005. El Gobierno ha puesto en marcha un debate intenso sobre las maneras de asegurar una transición sin contratiempos cuando finalice esta asistencia.

Las recomendaciones del Consejo de Seguridad favorables a la investigación y el procesamiento de delitos graves permitirían progresar en una esfera en la que ya se ha conseguido mucho. Tal como se señala en el informe del Secretario General, ya se han presentado 81 autos de acusación, con 369 inculpados. Se han emitido un total de 48 condenas, dos de ellas en las últimas dos semanas, y una absolución. Trece de ellas estaban relacionadas con los 10 casos prioritarios, mientras que los juicios relativos a otros dos casos prioritarios prosiguen, y se prevé que concluyan en mayo de 2004.

Sin embargo, como se indica en el informe del Secretario General, el 20 de mayo de 2004 todavía habrá varios juicios pendientes, y hay otros autos de acusación que se están preparando, incluidos los relativos al asesinato de dos empleados locales de las Naciones Unidas. La continuación de la asistencia internacional es fundamental para este proceso, que refleja la determinación del Consejo de Seguridad de que estos delitos no se perpetren con impunidad, y contribuye a reducir el riesgo de tensiones entre la población timorense, a la vez que refuerza la confianza en el sistema de justicia. El apoyo que hemos propuesto permitirá concluir la fase judicial de varios casos de delitos graves y pasar a la fase de apelación, en particular en lo que se refiere a los 10 casos prioritarios.

También me gustaría señalar que, tal como se indica en el informe del Secretario General, la gran mayoría de los inculpados sigue fuera del país. La estrecha cooperación entre los Estados Miembros será esencial para que todos los responsables comparezcan ante la justicia.

En cuanto al programa de la UNMISET para la seguridad interna y la aplicación de la ley, uno de los objetivos principales de la labor de las Naciones Unidas en Timor-Leste es la creación de una fuerza policial eficiente y profesional. Además, es una esfera en la que se ha logrado un progreso importante, a pesar de las frustraciones inevitables por la complejidad de la tarea. Cuando la UNMISET se puso en funcionamiento se había formado y desplegado a aproximadamente

1.800 policías timorenses, y el contingente de 1.250 efectivos policiales de las Naciones Unidas tenía la responsabilidad de todas las funciones policiales ejecutivas. Actualmente, tan sólo 21 meses después, la fuerza policial timorense, que cuenta con 3.024 efectivos, ha asumido la responsabilidad de toda la labor cotidiana de patrulla rutinaria en todo el país. Esto también significa que ha asumido las responsabilidades a lo largo de la zona fronteriza, en la que está desempeñando un papel fundamental en circunstancias difíciles. Las Naciones Unidas sólo han conservado las responsabilidades diarias de las operaciones de control de multitudes, de manera que la unidad antidisturbios timorense disponga del tiempo que necesita para llevar a cabo un entrenamiento intensivo antes del 20 de mayo de 2004. Tal como se recoge en el informe, ahora el contingente policial internacional incluye sólo esta unidad policial de 125 agentes, y aproximadamente 200 agentes que se dedican a labores de asesoramiento y a funciones residuales en el cuartel general.

A pesar de los grandes progresos que se han logrado, la creación de organismos policiales lleva tiempo. Durante 12 meses más, a partir del 20 de mayo de 2004, la asistencia internacional será decisiva para garantizar el funcionamiento eficaz del servicio de policía y mejorar los valores y aptitudes profesionales.

Como se señaló, ello se basaría en el despliegue sostenido de 157 asesores civiles de la policía después de mayo —cifra que sería inferior a la actual de 200— y a finales de año se revisaría la necesidad de personal. También sería posible realizar otros ajustes para incorporar la asistencia bilateral que se materialice sobre el terreno antes de finales de abril, cuando se concluyan nuestras propuestas.

También consideraremos ampliamente la posibilidad de que la UNMISET mantenga una función operacional en respuesta a los disturbios civiles. Compartimos la evaluación de algunos Estados Miembros en el sentido de que ese tipo de problemas sí podría presentarse. Sin embargo, los dirigentes timorenses han indicado gran preferencia por el ejercicio de la autoridad ejecutiva plena en el mantenimiento del orden después de mayo de 2004, y sería lógico que las fuerzas timorenses asumieran las responsabilidades operacionales en esta esfera, así como en otras, a fin de mantener una sola línea de mando. Emprendimos un amplio examen de la capacidad del servicio timorense de lucha contra motines y llegamos a la conclusión de que tal servicio debe tener una preparación adecuada antes del 20 de mayo de 2004.

Por esas razones, llegamos a la conclusión de que lo mejor sería redoblar nuestros esfuerzos en materia de adiestramiento hasta el final del mandato actual, y mantener una presencia de asesoramiento luego de esa fecha. Al propio tiempo, es urgente que los dirigentes de Timor-Leste elaboren los marcos legislativo y de política necesarios, que esclarezcan las bases de la cooperación entre las fuerzas armadas y la policía, en particular en lo que respecta al apoyo en caso de disturbios civiles.

Por último, los progresos en la esfera de la seguridad externa y el control de fronteras se han beneficiado en gran medida del compromiso, propio de estadistas, demostrado por los dirigentes indonesios y timorenses. Sin embargo, aún no se ha llegado a un acuerdo en cuanto a la frontera y a los arreglos prácticos de su administración, y en las comunidades de los distritos occidentales sigue habiendo posibilidad de que surjan tensiones o se produzcan acciones desestabilizadoras. Asimismo, la creación de estructuras y relaciones sobre el terreno requiere más tiempo. Si bien el Servicio de Patrulla de Fronteras ha asumido sus responsabilidades, y las fuerzas armadas timorenses (F-FDTL) se han seguido desarrollando, ambas instituciones siguen funcionando al máximo de sus capacidades y es fundamental que se aclaren mejor sus responsabilidades. Además, el establecimiento del Servicio de Despliegue Rápido aún se mantiene atrasado con respecto al calendario.

En este contexto, los observadores militares, que supervisan los acontecimientos en una zona posiblemente volátil y que apoyan el fortalecimiento de las relaciones entre el personal de fronteras de Timor e Indonesia, siguen desempeñando una función esencial. Por ello, se recomienda mantener en la frontera un pequeño grupo de 42 oficiales militares de enlace para cumplir funciones similares por otro año después del 20 de mayo de 2004. En diciembre, se podría examinar la necesidad de su presencia en dependencia de los progresos registrados en materia de arreglos fronterizos y de la creación de la necesaria capacidad timorense.

Esta propuesta supone otro requisito, a saber, la necesidad de establecer una estrategia realista para la protección de los oficiales que se desplegarán, sin armas, en un entorno incierto, en el que la capacidad de respuesta local sigue siendo limitada. Es nuestra

responsabilidad, como administradores, medir con sumo cuidado los riesgos que encaran los hombres y las mujeres que proporcionan nuestros Estados Miembros; la importancia de la adopción de las medidas cautelares necesarias ha quedado demostrada de manera clara en el último año.

En este contexto, se propone que, después de mayo de 2004, se mantenga una pequeña presencia militar, con aviación y apoyo. Este componente tendría un total de 308 efectivos. Su función fundamental sería proporcionar seguridad, protección y formas de evacuar al personal de las Naciones Unidas, en particular a nuestros oficiales militares de enlace, pero también a los integrantes de la policía y a los civiles.

Al propio tiempo, esa presencia ayudaría a responder al objetivo prioritario de los dirigentes timorenses, indicado en la carta del Primer Ministro Alkatiri al Secretario General, en el sentido de que se proporcione una presencia militar sostenida para promover la calma en un momento posiblemente volátil. Con el mantenimiento de un alto nivel de visibilidad por medio de un patrullaje periódico y de una cooperación civil-militar, ese componente podría ayudar a limitar el efecto desestabilizador que podría tener una reducción demasiado abrupta del número de efectivos. En caso extremo, podría ayudar a los organismos de seguridad de Timor a responder a las amenazas a la seguridad con la prestación de apoyo en esferas como las de la logística, el transporte, las comunicaciones y la información, respecto de lo cual, sin lugar a dudas, se requerirá asistencia en los próximos meses.

(*habla en francés*)

Los Estados Miembros han demostrado su deseo enorme y compartido de seguir proporcionando asistencia efectiva a Timor-Leste. Sin embargo, hay una serie de ideas diferentes sobre la mejor forma de hacerlo. Es por ello que hemos presentado este informe con tanta antelación al momento en que el Consejo de Seguridad debe tomar su decisión, es decir, el 20 de mayo de 2004. Esperamos que las propuestas presentadas hoy contribuyan al logro de un consenso sobre las tareas que la Misión de las Naciones Unidas podrá llevar a cabo con eficacia después del 20 de mayo de 2004, y sobre la mejor forma de realizarlas, atendiendo al informe, y de contar con el pleno apoyo del país anfitrión.

En las decisiones definitivas del Consejo de Seguridad sobre el apoyo a Timor-Leste después del 20 de mayo de 2004 se deberá tomar en cuenta la evolución sobre el terreno entre el momento actual —es decir, mediados de febrero— y el mes de mayo. Puede que haya cambios en la situación de seguridad, que se hagan progresos en el fomento de las capacidades de los timorenses y que se establezcan disposiciones adicionales en relación con la prestación de asistencia bilateral que puedan beneficiar a Timor-Leste. En una serie de esferas, las decisiones y medidas adoptadas por los dirigentes políticos de Timor-Leste serán fundamentales para dar validez a estas propuestas, como se señala en el informe. Por ende, la Secretaría tiene previsto presentar un informe adicional antes de que finalice el mandato actual, para actualizar al Consejo e informarlo en detalle con miras a que pueda tomar sus decisiones con conocimiento de causa.

Es poco probable que alguna nación haya avanzado con tanta rapidez como Timor-Leste por la senda de la autosuficiencia. Ello ha permitido una rápida reducción de la presencia internacional, como se refleja en los cuadros anexos al informe del Secretario General. Claro está, ello ilustra la dinámica que subyace en la transferencia de responsabilidades a las autoridades de Timor-Leste.

No obstante, siempre hay límites a lo que se puede lograr en tan poco tiempo. Esperamos que el Consejo de Seguridad considere por completo las propuestas esbozadas en el informe del Secretario General. Esas propuestas representan un modesto esfuerzo adicional cuando se comparan con lo que ya se ha hecho, pero creemos que podrían desempeñar un papel decisivo en la consolidación de todo lo logrado.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa.

Quiero recordar que hay 30 oradores previstos para esta mañana. Muchos de ellos me han indicado que no quieren intervenir en otra sesión. Por consiguiente, de conformidad con el entendimiento alcanzado por los miembros del Consejo, quiero recordar a todos los oradores que, salvo por las intervenciones del Secretario General Adjunto Guéhenno y del Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste Ramos-Horta, las demás intervenciones de los representantes se limitarán, a lo sumo, a cinco minutos para que el Consejo pueda desempeñar su labor con celeridad. Pido a las delegaciones con declaraciones largas que tengan a bien

distribuir sus textos por escrito y pronunciar versiones resumidas cuando intervengan en el Salón. Les doy las gracias por su comprensión y su cooperación.

Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión pública sobre Timor-Leste. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su exhaustiva exposición informativa y deseo hacerme eco de las palabras que ha pronunciado esta mañana en relación con la necesidad de evitar una retirada prematura y potencialmente desestabilizadora de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

Mi delegación acoge con satisfacción la presencia entre nosotros del Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, así como la del Embajador João Augusto de Médicis, Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP). Su contribución a nuestros debates será sumamente importante.

Intervengo como actual Presidente de la CPLP, en plena coordinación con el Embajador Ismael Gaspar Martins, de Angola, compañero miembro del Consejo y de la CPLP.

El Brasil considera que este tema del programa reviste una gran importancia habida cuenta del papel histórico que han desempeñado las Naciones Unidas en el nacimiento de un Timor-Leste independiente. Esto constituye un ejemplo vívido de la manera en que las Naciones Unidas pueden aprovechar la voluntad política y los recursos financieros y humanos con eficacia.

Mi Gobierno tiene el placer de señalar que en el informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental se recalca que se ha avanzado mucho en las esferas de la administración pública, los delitos graves, la seguridad interna y la relación de Timor-Leste con Indonesia, que se basa en la amistad y en el respeto mutuo.

Pese a los diversos aspectos positivos, en el informe se pone de manifiesto que las deficiencias actuales deben encararse con el apoyo constante de la comunidad internacional. La UNMISET se planificó partiendo de la base de que Timor-Leste podría ser autosuficiente dos años después de su independencia. Sin embargo, como se indica en el informe anterior del Secretario General, es cada vez más evidente que en varios ámbitos habrá que seguir prestando asistencia a Timor-Leste después del 20 de mayo de 2004, cuando está previsto que termine el mandato de la UNMISET.

Como se dice en el informe especial del Secretario General, las instituciones políticas de Timor-Leste se están fortaleciendo, pero el hecho de que estén en una primera etapa de desarrollo nos recuerda su fragilidad. Aunque no se han producido actos de violencia generalizada durante el período abarcado por el presente informe, la situación de seguridad en Timor-Leste sigue amenazada por grupos desestabilizadores que siguen actuando a través de la frontera en Timor Occidental. De hecho, en el informe del Secretario General se indica que se han seguido viendo bandas armadas y elementos criminales en distritos que limitan con Timor Occidental, así como la sospecha de que otros grupos con programas poco claros estén organizando actividades de desestabilización. Esta mañana, el Secretario General Adjunto Guéhenno ha dado al Consejo un ejemplo del motivo por el cual persisten los temores de desestabilización en Timor Oriental. El Consejo se enfrenta en este sentido a la necesidad de ocuparse de un equilibrio delicado.

De conformidad con el informe, el Brasil es firmemente partidario de mantener un componente militar en la UNMISET durante otra etapa de consolidación de 12 meses, puesto que la capacidad de los timorenses para responder a las actividades desestabilizadoras todavía está por debajo de sus necesidades y capacidades en materia de seguridad. La presencia visible del componente militar de la UNMISET, respaldado por la realización de patrullas periódicas, sin duda seguirá teniendo un efecto disuasorio y ayudará a mantener un clima de tranquilidad en el país.

La presencia internacional durante otro año permitiría a Timor-Leste lograr un umbral de estabilidad y de desarrollo que lleva mucho tiempo persiguiéndose. Además, el componente militar también garantizaría la protección del equipo y del personal de las Naciones Unidas sobre el terreno.

La Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL) se ha esforzado en forma significativa para asumir la plena responsabilidad por el mantenimiento del orden público. Sin embargo, todavía no tiene suficiente capacidad y experiencia ni tampoco los marcos normativos necesarios, en particular con respecto a sus servicios especiales. En el informe del Secretario General se reconoce que no será posible crear una capacidad efectiva de

despliegue rápido de la PNTL para que haga frente a los grupos armados en los distritos fronterizos antes del 20 de mayo de 2004. La policía civil internacional puede hacer una contribución crucial a la creación de la capacidad de la PNTL como un servicio de policía profesional y no político.

Otro ámbito decisivo para el futuro de Timor-Leste es el fortalecimiento del estado de derecho. Se trata de un requisito previo no sólo para promover los derechos humanos, sino también para sentar bases sólidas de un sistema económico firme.

En el terreno de la justicia penal, Timor-Leste todavía se enfrenta a una escasez de jueces, fiscales, abogados, investigadores, expertos forenses e intérpretes. También es importante abordar los problemas jurídicos que podrían impedir la recuperación económica y la seguridad pública, especialmente la necesidad de aprobar la ley de la función pública, una legislación que luche contra la corrupción y leyes relativas a las fuerzas armadas y la policía.

También es fundamental mantener el nivel actual de servicios públicos. El empeoramiento de esos servicios, entre los cuales se encuentran la salud y la educación, afectaría a los más vulnerables y podría suponer un golpe para la confianza en el futuro de Timor-Leste. En su debido momento, también está previsto que la explotación de las reservas de petróleo y de gas proporcione al Gobierno timorense fuentes de ingresos sólidas.

Hemos llegado a un momento decisivo en Timor-Leste. La comunidad internacional ha realizado una inversión impresionante en el futuro del país y debería seguir trabajando de consuno para ayudar a las instituciones de Timor-Leste a lograr una suficiencia con todas las de la ley.

Mi Gobierno respalda la recomendación formulada por el Secretario General en cuanto a que el Consejo de Seguridad prorrogue la misión actual durante otra etapa de consolidación de 12 meses. La UNMISET seguiría estando dirigida por un representante especial y la Misión seguiría manteniendo componentes civiles, policiales y militares, aunque en forma reducida y modificada, como explicó el Secretario General. Las Naciones Unidas supervisarían de cerca las necesidades del Gobierno timorense con el fin de llevar a cabo la consiguiente reducción de la configuración de la UNMISET. Habida cuenta de estos factores, quisiera señalar que el Brasil y la CPLP creen que este debate puede abrir las puertas a la negociación de una resolución consensuada sobre el futuro de la UNMISET, tomando como base las recomendaciones del Secretario General. Junto con Angola, el Brasil está dispuesto a comenzar a negociar un proyecto de resolución.

La comunidad internacional no debería sobreestimar el hecho de que Timor-Leste sea un caso de éxito notable para las Naciones Unidas. Queda mucho por hacer. La lucha del pueblo timorense por la independencia también sirve de catalizador para hacer frente a los desafíos del programa internacional. El Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas deben seguir concediendo a Timor-Leste la alta prioridad que merece.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Doy también las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su exposición sumamente precisa y valiosa para nuestras reflexiones posteriores. El representante de Irlanda formulará en breve, en nombre de la Unión Europea, una declaración que suscribimos plenamente.

Al igual que otras delegaciones, tenemos muchos motivos para alegrarnos y congratularnos por la evolución en Timor-Leste y nos gustaría, en primer lugar, aprovechar la oportunidad que nos brinda la presencia del Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, para expresar nuestra satisfacción por los avances que ha logrado el propio pueblo de Timor-Leste desde que se independizó y desde que se desplegó la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

Al mismo tiempo, junto con esos progresos notables, sigue habiendo motivos de preocupación. Me referiré en particular al hecho de que, en algunos aspectos, la seguridad del país sigue siendo frágil a nivel interno, especialmente debido a las actividades de grupos armados, que ya han sido mencionadas. A nivel externo, las fuerzas armadas de Timor-Leste no parecen totalmente capaces de hacer frente por sí solas a posibles incidentes graves en la frontera. Finalmente, la cuestión de la repatriación de los timorenses refugiados en Timor Occidental sigue siendo una posible fuente de inestabilidad.

En ese contexto, ¿qué debemos hacer? Francia, por su parte, apoya la prórroga del mandato de la UNMISET por un período de un año, tal como recomienda el Secretario General. Esta prórroga permitirá a las Naciones Unidas consolidar los logros que ha obtenido. Nos parece que este mandato debe reconfigurarse

y que debe hacerse hincapié en la asistencia a las autoridades timorenses. Las ideas principales que propone el Secretario General nos parecen pertinentes. La UNMISET debe seguir ayudando al sistema judicial y a las estructuras administrativas del país y contribuir al mantenimiento de la seguridad y de la estabilidad, apoyando, sobre todo, la capacitación de las fuerzas policiales timorenses.

En esta etapa es difícil evaluar tanto el volumen como la composición que requerirá la UNMISET tras la prórroga y reconfiguración de su mandato. Por nuestra parte, confiamos en las propuestas que presentará el Secretario General cuando señale cuál es el formato que considera el más adecuado a tenor de las necesidades en el terreno. Además, evidentemente, convendrá prestar atención a las preocupaciones de las distintas partes interesadas y a la evolución de la situación en el terreno.

De manera paralela, sigue siendo importante definir una estrategia de retirada clara. La prórroga del mandato de la UNMISET debe permitir que las Naciones Unidas continúen con su proceso de retirada. Evidentemente, es importante que nuestra Organización demuestre su capacidad de llevar a buen término las operaciones que inicia, una vez que se han cumplido las condiciones necesarias, y demuestre también su capacidad de prolongar los esfuerzos de estabilización mediante la asistencia al desarrollo y la participación de donantes bilaterales.

Quisiéramos, pues, presentar una propuesta con tres vertientes. El plazo de terminación de la UNMISET no debe exceder un año, aunque, claro está, todo dependerá de cómo evolucione la situación en el terreno. Para respetar este plazo, nos parece que debemos establecer un calendario preciso de reducción de los efectivos hasta la retirada definitiva de la UNMISET. Por último, creemos también que hay que seguir alentando a las autoridades timorenses a que prosigan con sus esfuerzos con miras a consolidar el Estado y reafirmar la independencia del país.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por convocar esta importante sesión y por invitar al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, Sr. Ramos-Horta, a quien damos la bienvenida. Damos también las gracias al Secretario General por su informe (S/2004/117) y al Sr. Secretario General Adjunto Guéhenno por la exposición informativa tan completa y atinada que realizó esta mañana.

El representante de Irlanda formulará más tarde en este debate una declaración en nombre de la Unión Europea, a la que nos sumamos plenamente.

El informe del Secretario General es otro testimonio de los logros notables del pueblo de Timor-Leste en la construcción de una sociedad pacífica y democrática. En sus esfuerzos ha contado con el apoyo del Sr. Kamalesh Sharma, Representante Especial del Secretario General, y de todo el personal de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), a quienes expresamos nuestro agradecimiento. Habida cuenta de la excelente y dedicada labor que han realizado allí, hoy se considera en general que Timor-Leste es un ejemplo notable de éxito del sistema de las Naciones Unidas.

Coincidimos con el Secretario General en su observación de que la comunidad internacional deberá proporcionar más asistencia para consolidar y aprovechar los logros de los 18 últimos meses y hacer frente a los problemas que aún subsisten en Timor-Leste. Como se señala adecuadamente en el informe, las instituciones incipientes de este país aún requieren el apoyo de las Naciones Unidas en una fase limitada de consolidación para seguir fortaleciendo los aparatos judicial y de seguridad de Timor-Leste. Por consiguiente, apoyamos la recomendación del Secretario General de prorrogar la UNMISET por un año más, con tamaño reducido y mandato modificado.

Como señaló el Embajador Negroponte en nuestra última sesión sobre este tema, el 15 de octubre de 2003, la comunidad internacional debe seguir procurando garantizar el establecimiento de la seguridad y la estabilidad en Timor-Leste después de mayo. Y, aunque compartimos la opinión de que se necesita mantener un componente de seguridad internacional, Alemania es bastante flexible con respecto a los medios adecuados para ello.

Teniendo en cuenta que las amenazas en materia de seguridad —que el Secretario General ha esbozado en su informe— son en su mayoría de dimensión interna, consideramos que la propuesta presentada por Australia de una respuesta de emergencia en materia de seguridad merece ciertamente ser considerada y sería muy apropiada para atender a los problemas de seguridad que probablemente se presentarán. Dicha fuerza tendría la experiencia profesional necesaria para

realizar labores policiales y reafirmaría visiblemente el compromiso de la comunidad internacional para con Timor-Leste. Tendría, pues, el mismo efecto psicológico que una fuerza militar, pero, en el estado ya avanzado de consolidación nacional en Timor-Leste, sería quizá más adecuada que un componente militar.

Por otra parte, tomamos nota de la recomendación del Secretario General de desplegar una fuerza de seguridad integrada por unos 310 oficiales militares, que proporcionarían protección a 42 oficiales de enlace militar encargados de mantener una presencia tranquilizante en las regiones fronterizas y brindarían una capacidad de reacción rápida en caso necesario. También tomamos nota del hecho de que el Gobierno de Timor-Leste ha expresado una clara preferencia por un componente militar incluso mayor.

Desde nuestro punto de vista, ahora es de importancia capital mantener la unidad del Consejo de Seguridad que tanto ha contribuido al éxito en Timor-Leste. No podemos poner en peligro lo que ya se ha logrado con tanto esfuerzo y dedicación. Por lo tanto, Alemania está dispuesta a sumarse a un consenso con arreglo a lo que ha sugerido el Secretario General —incluso en lo relativo al componente militar—, si el Consejo de Seguridad puede convenir en mantener un elemento de fuerza de mantenimiento de la paz en Timor-Leste. De no ser así, quizá se podría llegar a una avenencia, añadiendo cierto número de fuerzas policiales internacionales armadas —siempre que los países estén dispuestos a contribuir a este respecto— y reducir el número propuesto de personal militar contemplado.

La posición actual de la comunidad internacional es que, sea como fuere, después del 20 de mayo de 2004 sólo se requerirá una presencia de las Naciones Unidas bastante menor. La cuestión de si esta asistencia internacional de seguridad la proporcionará una policía armada o un componente militar armado parece ser, en mi opinión, una cuestión más de carácter técnico que político. Confío en que esta cuestión no nos impedirá encontrar una solución de consenso que sea práctica, eficaz y adecuada.

Sr. Muñoz (Chile): Agradecemos la intervención del Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, acerca del informe del 13 de febrero sobre Timor Oriental (S/2004/117). Agradecemos de manera especial la presencia entre nosotros del Ministro José Ramos-Horta, con cuyo país Chile tiene profundos lazos de amistad.

Valoramos el análisis de la misión del Secretario General que viajó a comienzos de enero y evaluó en el terreno la asistencia necesaria con una proyección más allá de mayo de este año para fortalecer los cimientos democráticos de Timor-Leste.

Deseamos comenzar apoyando la propuesta de Secretario General de prorrogar la actual Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) por otros 12 meses, en una etapa de consolidación. Con relación al primer objetivo en el informe, compartimos plenamente que la asistencia en el sistema de justicia y a las estructuras administrativas es fundamental para la viabilidad y la estabilidad política de Timor-Leste. Nos preocupan las demoras en la administración de justicia y las carencias en materia de derechos humanos en los procedimientos y concordamos con la necesidad de fomentar las capacidades en este ámbito.

Respecto del segundo aspecto, el trabajo en la formación policial, concordamos en la necesidad de seguir contribuyendo y apoyando el proceso de la formación de la policía nacional de Timor-Leste. Valoramos en especial que los 3.024 efectivos ya desarrollen funciones en todos los distritos del país. Sin embargo, entendemos que la policía nacional debe continuar su preparación, en especial con el objetivo de alcanzar un mayor profesionalismo, eficacia y responsabilidad. Estimamos que es esencial también que continúe la capacitación intensiva del servicio de intervención rápida y que la UNMISET mantenga personal de asesoría y supervisión en este ámbito.

En conexión con el tercer objetivo, es decir, el mantenimiento de la seguridad, compartimos que este es un elemento central para lograr la estabilidad en Timor-Leste. Apoyamos de manera decisiva la propuesta del Secretario General, pues nos parece adecuada y realista. Estimamos que el despliegue de 42 oficiales de enlace militar, que vigilarían la evolución de la situación de seguridad y apoyarían las actividades de demarcación es una buena medida, así como también lo es el despliegue de una fuerza militar que respalde el trabajo de los mencionados oficiales. Un componente militar total de mantenimiento de la paz, de alrededor de 350 efectivos nos parece razonable.

Nos complace constatar la excelente comunicación y cooperación entre Timor-Leste e Indonesia y el compromiso mutuo demostrado en el ámbito político. Esperamos que lleguen pronto a un acuerdo sobre una

línea fronteriza provisional y que los responsables de delitos graves sean enjuiciados. Estimamos que los continuos avances en el fortalecimiento de la relación bilateral, sin duda tienen un impacto beneficioso en la consolidación de la estabilidad en Timor-Leste.

En el ámbito de los derechos humanos, valoramos la asistencia que ha prestado la UNMISET en la búsqueda del esclarecimiento de los delitos cometidos en 1999, lo que ha llevado a la presentación de 81 autos de acusación. Será esencial prestar asistencia a fin de terminar de enjuiciar los delitos graves. Esto sin duda promoverá una mayor confianza en el sistema judicial, a la vez que fortalecerá el mensaje de que aquellos que cometan este tipo de delitos no gozarán de impunidad. Ligado a lo anterior, apreciamos en especial el trabajo realizado por la comisión de verdad, acogida y reconciliación y esperamos continúen avanzando en sus investigaciones con el propósito de contar con un informe hacia finales de octubre de este año.

Finalmente reiteramos nuestra visión de que para poder completar las tareas que ha estado realizando la UNMISET y continuar entregando asistencia para consolidar y ampliar los avances obtenidos es conveniente renovar el mandato por un año adicional, con un tamaño reducido y modificado. Esperamos que los miembros de este Consejo mostremos unidad en apoyar esta propuesta en beneficio de Timor-Leste y su pueblo.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos la convocación de esta sesión pública del Consejo de Seguridad sobre Timor-Leste. Agradecemos también al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, su informe amplio y positivo sobre Timor-Leste y damos la bienvenida a nuestra reunión al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta.

En estos momentos, podemos considerar de manera justificada el caso de Timor-Leste como un modelo de la participación de las Naciones Unidas que está a punto de ser todo un éxito. La odisea se inició con la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) en mayo de 1999, seguida por la Fuerza Internacional en Timor Oriental (INTERFET) autorizada por el Consejo de Seguridad en ese mismo año; luego, en febrero de 2000, llegó la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) y ahora la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET). El Secretario General Adjunto ha puesto de relieve los logros de la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

A pesar de los avances logrados por Timor-Leste y la UNMISET, aún quedan ámbitos preocupantes que requieren de una presencia continuada de las Naciones Unidas en Timor-Leste con miras a lograr una democracia estable y sostenible. Entre todos los temas que son materia de preocupación el mantenimiento de la paz y la seguridad está a la cabeza. Creemos que un retiro inmediato de la presencia militar y policial internacional podría crear un vacío de seguridad en el país. Sin embargo, una presencia continuada de las fuerzas de seguridad de las Naciones Unidas en el territorio, permitiría atender, bajo el liderazgo funcional de Timor-Leste, las actividades de mantenimiento del orden público y hacer frente a los posibles disturbios que creen los remanentes de las milicias que se oponen a la independencia, así como otros elementos delictivos. La presencia de estas fuerzas de seguridad también podría ayudar al desarrollo sostenido de la policía nacional de Timor-Leste, así como dar protección a los enlaces militares de las Naciones Unidas. Asimismo podría contribuir al fomento de las capacidades institucionales para garantizar la estabilidad y el funcionamiento del Gobierno y la administración civil.

Timor-Leste ha solicitado la continuación de la presencia militar y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha recomendado la aprobación de esa extensión, con un tamaño reducido y un mandato modificado, por otro año. Instamos al Consejo de Seguridad a prestar atención a la solicitud y los argumentos de Timor-Leste, así como a los consejos y recomendaciones profesionales del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Timor-Leste se enorgullece de contar con un grupo de dirigentes que no sólo son políticamente sagaces y maduros sino que también entienden los desafíos que encara su país recientemente independizado, a la vez que son conscientes de las responsabilidades que entraña garantizar su desarrollo sostenible. La fuerza interna de Timor-Leste también viene de la decisión de su pueblo de sobrevivir.

Sin embargo, deben hacerse esfuerzos para crear los medios para el desarrollo sostenible y el crecimiento económico seguro. El país es uno de los países menos dotados de la Tierra. Su población es heterogénea en lengua y cultura. El país no tiene aún industrias importantes, el desempleo es elevado y la infraestructura está

pobremente desarrollada. Las esperanzas de una salvación económica descansan en los ingresos que se esperan del petróleo y el gas natural en el Mar de Timor, pero debido a que los ingresos de estas fuentes se han demorado en llegar, la asistencia de los organismos de las Naciones Unidas, de los donantes bilaterales y del Banco Asiático de Desarrollo debe mantenerse. También hay una urgente necesidad de concentrarse en el desarrollo de los recursos humanos, en particular en el desarrollo de la educación básica obligatoria, y de dotar a la población de Timor-Leste de las habilidades empresariales.

Otras esferas fundamentales para la asistencia, como señaló el Secretario General Adjunto, incluyen la administración de las finanzas públicas y del sistema de justicia. El poder judicial no está en plena capacidad para hacer cumplir la ley de manera congruente con las normas internacionales de derechos humanos debido a que funciona en un marco jurídico y procesal incompleto. En esto se incluye la investigación y el procesamiento de los delitos graves.

Sin embargo, el crecimiento político y económico de Timor-Leste descansa en el consenso mundial respecto de la necesidad de asistir al país. El Japón, Australia, los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la Unión Europea son importantes donantes que contribuyen a la creación de una nación viable. Indonesia es un vecino clave y mi delegación subraya los crecientes progresos registrados en las relaciones entre Indonesia y Timor-Leste. En la décima reunión ministerial del Foro Regional de la ASEAN, celebrada el 18 de junio de 2003, los Ministros dedicaron un párrafo a Timor-Leste, en el que se dice:

> "Los Ministros felicitan al Gobierno de Timor-Leste por los progresos registrados desde la independencia. En particular, los Ministros toman nota del positivo desarrollo de las relaciones entre Timor-Leste e Indonesia. Los Ministros observan que varios participantes en el Foro Regional de la ASEAN siguen haciendo importantes contribuciones a los esfuerzos multilaterales que tienen lugar después de la independencia en Timor-Leste. Los Ministros hacen hincapié en que, como parte de la región de Asia y el Pacífico, el futuro de Timor-Leste depende del desarrollo de lazos económicos, políticos y de seguridad con sus vecinos".

Observamos asimismo que Indonesia y Timor-Leste han establecido una comisión fronteriza conjunta para que se encargue de los problemas relacionados con la frontera y los refugiados. También han creado una comisión bilateral conjunta para que atienda otras cuestiones de interés mutuo. Ambos países han intercambiado visitas de alto nivel, y, además, acaban de concluir negociaciones en torno a un acuerdo sobre servicios aéreos, que ya está listo para la firma de los Gobiernos respectivos.

En el béisbol, el bateador tiene que tocar su base para anotar una carrera y ganar. Timor-Leste ya se encuentra en su tercera base y en su entrada final. Necesita anotar una carrera. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que ayude a Timor-Leste a ganar, prorrogando el mandato de la UNMISET por un año más, tal como lo recomienda el Secretario General. Así, cuando se cuente la historia de Timor-Leste, se explicará cómo las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad y la UNMISET, y la comunidad internacional ayudaron a Timor-Leste a ponerse de pie, hacer la carrera decisiva y ganar, a pesar de que todas las probabilidades estaban en su contra.

Sra. Menéndez (España): Mi delegación también se congratula por la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta. España agradece el excelente, preciso y detallado informe especial del Secretario General (S/2004/117), que ha sido elaborado tomando en cuenta las conclusiones de la misión de evaluación técnica de la Secretaría, que se llevó a cabo el mes pasado. Agradecemos asimismo la presentación que ha hecho el Sr. Guéhenno.

En el informe del Secretario General se evalúan los avances logrados por Timor-Leste con el apoyo de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), y se propone prorrogar el mandato de esta Misión por un año, con un mandato modificado y un formato reducido, a fin de cumplir los objetivos trazados inicialmente y garantizar la autosuficiencia de Timor-Leste.

España apoya plenamente las recomendaciones del Secretario General en todos sus aspectos, incluyendo el mantenimiento de un componente militar reducido dentro de la UNMISET, compuesto tanto por observadores militares como por tropas, a fin de apuntalar la seguridad y estabilidad de Timor-Leste. En efecto, el esfuerzo adicional propuesto en el informe, que es modesto si lo comparamos con lo realizado hasta ahora, es

indispensable para culminar con éxito en Timor-Leste la consolidación de sus instituciones y evitar cualquier vuelta atrás. Obviamente, será necesaria además la cooperación de las instituciones timorenses, que tienen aún importantes tareas pendientes, como la promulgación de leyes clave en materia de funcionarios, derechos humanos, anticorrupción, policía y defensa.

Nos satisface la excelente comunicación que mantienen los Gobiernos de Timor-Leste e Indonesia y esperamos que sean capaces de poner término a dos temas esenciales: la delimitación de su frontera terrestre y la presencia continuada de 28.000 refugiados en el oeste de la isla. Como señala muy bien el Secretario General en su informe, la situación seguirá siendo volátil hasta que estos problemas se resuelvan.

De los tres elementos que contiene la propuesta del Secretario General para la UNMISET, el relativo al mantenimiento de la seguridad y estabilidad no debería despertar dudas. Aquellos que, quizás con excesivo optimismo, consideran que no hay riesgos potenciales que justifiquen una mínima fuerza de mantenimiento de la paz, parecen olvidar que todavía persisten elementos que pueden desestabilizar el país después de mayo de 2004, como lo son los cientos de antiguas milicias que se infiltran a través de las fronteras. Por ello, España suscribe la evaluación del Secretario General de que

> "La posibilidad de que los organismos timorenses respondan sin asistencia a incidentes de seguridad es muy limitada, ya que en estos momentos cuentan con poco personal y apoyo, sus responsabilidades no están bien definidas y sus relaciones con sus homólogos indonesios están en una etapa temprana y frágil." (*S/2004/117, párr. 49*)

Por lo tanto, mantener un componente militar en la UNMISET, solamente un año más, sin duda reducirá el riesgo de incidentes desestabilizadores, especialmente en los distritos occidentales. Además, permitirá consolidar la estabilidad y aumentar la confianza local, al tiempo que las agencias de seguridad timorenses desarrollan sus capacidades y sus relaciones con sus contrapartes indonesias.

Finalmente, queremos señalar que las Naciones Unidas han hecho un esfuerzo ingente de ayuda y defensa del pueblo de Timor-Leste a través de tres misiones de paz y de la organización de un referéndum. La conferencia de donantes lleva a cabo numerosas iniciativas de consolidación nacional, construcción institucional, desarrollo, alivio de la pobreza y formación. Hemos invertido demasiado como para echar a perder lo que constituye una de las experiencias más gratificantes y satisfactorias de esta Organización. España, en esta ocasión, apuesta de nuevo al éxito de Timor-Leste.

Por último, deseo señalar que mi delegación suscribe la declaración que va a efectuar el representante de Irlanda en nombre de la Unión Europea.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida a nuestro distinguido invitado, el Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste. Agradecemos al Secretario General Adjunto Guéhenno su presentación del informe especial del Secretario General sobre Timor-Leste y su detallada descripción de los acontecimientos que han tenido lugar últimamente en ese país.

Observamos que la situación en Timor-Leste se va estabilizando y que las autoridades timorenses, con la asistencia activa y vital de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), están logrando progresos considerables en cuanto al establecimiento y el desarrollo de las instituciones estatales en el país. Es especialmente importante para la viabilidad del joven Estado y el logro de una verdadera autosuficiencia la creación, y posterior fortalecimiento, del sector de seguridad en el país.

Tomamos nota de que en diciembre de 2003 concluyó el proceso de transferencia de responsabilidades con respecto al orden público en todo el territorio del país, de la UNMISET a la Policía Nacional de Timor-Leste. También tomamos nota de que las autoridades de Timor-Leste y el Servicio de Patrulla de Fronteras han asumido funciones de control a lo largo de la Línea de Coordinación Táctica entre Timor-Leste e Indonesia. Consideramos positiva la labor que realiza la UNMISET para preparar y capacitar a las fuerzas militares y policiales de Timor-Leste.

Celebramos que las relaciones entre Timor-Leste e Indonesia se sigan desarrollando, en particular con respecto a una cuestión tan importante como es la demarcación y el establecimiento de su frontera común. El deseo expreso de ambas partes de entablar relaciones mutuamente ventajosas de auténtica buena vecindad nos permite aspirar a que se encuentre una solución rápida para las cuestiones pendientes, incluido el problema de los 28.000 refugiados timorenses que actualmente se encuentran en territorio indonesio. Desde el

punto de vista del desarrollo económico de Timor-Leste, son importantes las medidas positivas adoptadas en las negociaciones bilaterales con Australia sobre la demarcación de las zonas submarinas que contienen recursos petrolíferos.

Por otro lado, a pesar de los logros incuestionables, Timor-Leste sigue teniendo problemas graves, en particular en esferas tan fundamentales como la creación de la administración estatal y el fortalecimiento del potencial en materia de seguridad interna y externa, en las que los organismos estatales que se están formando todavía son más bien frágiles. Timor-Leste es un ejemplo más de que el proceso de creación de un estado es sumamente complejo y laborioso y no se puede acoplar artificialmente a la rigidez de las pautas y los marcos existentes.

En estas condiciones, la comunidad internacional, que se ha esforzado mucho y ha dedicado muchos recursos para lograr el éxito definitivo en Timor-Leste, no debe hacer peligrar este proyecto, que ha dado independencia al pueblo de Timor-Leste y le ha permitido integrarse en pie de igualdad en la familia de naciones. Rusia apoya la propuesta de prorrogar durante un año las actividades de los tres componentes de la UNMISET, con una reducción del personal, y considera que esta medida concuerda perfectamente con los intereses de una solución en Timor-Leste. Además, esto es precisamente lo que las autoridades de Timor-Leste han pedido a las Naciones Unidas.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar la bienvenida al Excmo. Sr. Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores, y, por su conducto, felicitar a las autoridades de Timor-Leste por sus esfuerzos constantes y sus logros positivos. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe especial sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) y al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su exposición informativa.

Rumania se adhiere a la declaración que formulará en breve la presidencia irlandesa en nombre de la Unión Europea. Por lo tanto, me limitaré sólo a formular algunas observaciones concretas.

Para empezar, quisiera manifestar la confianza de Rumania en el futuro de Timor-Leste. Con el valioso papel actual de la UNMISET se ha logrado un progreso importante respecto del fortalecimiento de las instituciones políticas, la consolidación de la autoridad gubernamental, la promoción de la cooperación regional e internacional y la defensa de los principios democráticos y la libertad personal. El Gobierno de Dili ha demostrado estar firmemente comprometido a desarrollar el país como nación estable y democrática.

Ahora bien, quedan esferas en las que las Naciones Unidas podrían y deberían respaldar los esfuerzos nacionales más allá del actual mandato de la UNMISET. Estas esferas son, entre otras, la consolidación del estado de derecho, el desarrollo de la sociedad civil, la promoción del diálogo político y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Todavía es preciso que el Gobierno adopte medidas rápidas y decididas para desarrollar el marco legislativo y reglamentario de la administración, investigar los crímenes graves del pasado y fomentar el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho.

Hay que seguir fomentando y consolidando las relaciones de buena vecindad con Indonesia. Instamos a ambas partes a que acaben de delimitar la frontera lo antes posible y faciliten el retorno de los antiguos refugiados. Además, las invitamos a que incrementen su cooperación bilateral en materia de seguridad y justicia. De esta manera se allanará el camino que conduce hacia la consolidación de la confianza y la estabilidad e, implícitamente, se mejorará el clima para el desarrollo económico.

Rumania es partidaria de que la comunidad internacional siga brindando apoyo a Timor-Leste. El Consejo de Seguridad, los donantes bilaterales y la comunidad internacional en general han depositado una energía y expectativas enormes en ese país. Los logros que se han obtenido hasta ahora deben consolidarse y ampliarse para garantizar que sean irreversibles. En este sentido, acogemos positivamente las recomendaciones del Secretario General contenidas en su último informe (S/2004/117). En dicho documento ha señalado que un modesto esfuerzo adicional supondría, sin lugar a dudas, una diferencia determinante.

Somos partidarios de que se prorrogue la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste después del 20 de mayo. Los tres meses que nos quedan nos permitirán determinar cuál es la mejor manera de avanzar. Consideramos que una presencia reducida posterior a la UNMISET, con un mandato claro, infundirá al pueblo y al Gobierno de Timor-Leste más confianza para proseguir con las reformas y los esfuerzos necesarios. Estamos convencidos de que las buenas perspectivas de

desarrollo hacia la autosuficiencia de Timor-Leste allanarán el camino para que pronto las Naciones Unidas dejen tras de sí un notable éxito como legado.

Por último, quisiera subrayar que la dedicación genuina de Rumania a la transformación democrática en Timor-Leste emana de su propia experiencia con los retos propios de una transición. Para nosotros, se trata de una razón más por la que conviene ver como un deber moral apoyar la transformación rápida y sostenible de Timor-Leste en un país estable, democrático y próspero.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su análisis y su exposición informativa. También quisiera dar las gracias a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), con el Sr. Sharma a la cabeza, por la excelente labor realizada. Quisiera igualmente dar la bienvenida entre nosotros al Sr. Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste y una de las figuras emblemáticas de la lucha heroica por la independencia del pueblo timorense.

Como ha reconocido el Secretario General en su informe, desde que accedió a la independencia, en 2002, Timor-Leste ha obtenido logros notables. En los últimos meses, la situación en materia de seguridad ha mejorado, las instituciones políticas del país se van consolidando y las relaciones de Timor-Leste con sus vecinos no dejan de desarrollarse. Se han registrado progresos en las relaciones bilaterales con Indonesia, de lo cual nos alegramos, en particular por lo que se refiere al trabajo de delimitación de la frontera terrestre entre los dos países. Esperamos que pronto se concierte el acuerdo sobre la frontera internacional terrestre. Apelamos a los dos Gobiernos a que se dediquen con más ahínco a promover el reasentamiento de los timorenses orientales que vuelven de Timor Occidental y a facilitar el regreso de los refugiados. Esperamos que este problema se solucione definitivamente.

A pesar de estos logros, quedan retos importantes que superar, lo cual es normal para un país que apenas acaba de recobrar su independencia. Estos retos se encuentran, sobre todo, en la esfera del mantenimiento de la seguridad y la estabilidad nacionales, así como en la de la promoción del desarrollo económico y social. En efecto, para mejorar las capacidades en materia de administración pública, crear y desarrollar un sistema judicial y reforzar la policía y las fuerzas de defensa nacional hacen falta esfuerzos a largo plazo. Por ello, es fundamental que las Naciones Unidas y la comunidad internacional sigan apoyando a Timor-Leste.

Como señala el Secretario General en su informe, después de que venza el mandato de la UNMISET seguirá habiendo necesidades por cubrir en varias esferas. En este sentido, Argelia considera que las Naciones Unidas deberían mantener una misión con un mandato claro, aprobado por el Consejo de Seguridad, a fin de ayudar a mejorar el sistema judicial y la estructura de administración pública y contribuir al desarrollo de la policía nacional y al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en Timor-Leste.

En ese sentido, comprendemos plenamente las preocupaciones del Gobierno de Timor-Leste en relación con los problemas que pudieran atentar contra la estabilidad del país, y creemos que es deber de la comunidad internacional seguir apoyando a ese joven Estado durante la etapa crucial del establecimiento de sus instituciones.

Al respecto, suscribimos las recomendaciones del Secretario General dirigidas a prorrogar el mandato de la UNMISET por 12 meses y a mantener una presencia adecuada de las Naciones Unidas para responder a las necesidades de seguridad del país, como ha previsto la Secretaría. Esperamos que esa recomendación goce del apoyo unánime del Consejo de Seguridad.

El fortalecimiento y la consolidación de la paz plantean un gran desafío para la comunidad internacional. Por ello, es importante que las Naciones Unidas garanticen que la paz y el desarrollo se arraiguen de manera sostenible en Timor-Leste. En otras palabras, no sería justo ni razonable que se castigara a Timor-Leste por haber logrado la transición ni que la comunidad internacional se retirara con demasiada rapidez de ese país, para luego lamentarlo.

Sr. Thomson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa y saludamos al Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta. Esperamos con interés escuchar lo que tiene que decir al Consejo.

Más adelante en este debate, la presidencia irlandesa formulará una declaración en nombre de la Unión Europea a la que el Reino Unido se adhiere plenamente.

Nos unimos a los demás oradores para rendir homenaje a los progresos logrados en Timor-Leste durante los últimos dos años. Ello es testimonio del

ánimo y la determinación del pueblo timorense. También queremos reconocer la contribución hecha por las Naciones Unidas bajo la certera dirección de Kamalesh Sharma.

Ya resulta evidente, a partir de las declaraciones formuladas esta mañana, que todos coincidimos con el Secretario General Adjunto Guéhenno, no sólo en que ha habido progresos singulares, sino también en que sigue siendo esencial prestar más asistencia internacional a Timor-Leste. El Reino Unido desea apoyar el claro consenso que emerge en el sentido de que se conceda una prórroga de otro año a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), con un formato reducido y modificado, en una fase de consolidación.

Sin embargo, como han dicho otros, aún queda mucho por hacer. La UNMISET todavía tiene una labor que debe seguir realizando y hay otros ámbitos en los que quisiéramos que los timorenses avanzaran más, por ejemplo, en la aprobación de la ley de la administración pública, el establecimiento de la Oficina del Proveedor de Derechos Humanos y Justicia, el compromiso de desarraigar la corrupción, y el fomento de la urgencia y el compromiso en relación con la creación de una debida cultura de inversión.

También nos preocupan las malas relaciones entre la policía y las fuerzas de defensa timorenses e instamos al Gobierno de Timor-Leste a que encare esta cuestión con urgencia. Exhortamos al Gobierno a aprobar las leyes de la policía y la defensa, y a demarcar claramente las funciones de cada una de estas fuerzas.

Compartimos la preocupación del Secretario General en el sentido de que se observa una debilidad general en la policía y en las fuerzas de defensa de Timor-Leste y seguimos comprometidos a trabajar, de manera bilateral y por conducto de las Naciones Unidas, para ayudar al Gobierno de Timor-Leste a fortalecer esas instituciones. Acogemos con agrado, en particular, el inicio de la investigación independiente del incidente de Los Palos y esperamos que ésta sea transparente e imparcial.

En lo que respecta a la policía, el Reino Unido ha venido trabajando con Australia y el Gobierno timorense en un programa de adiestramiento y asistencia policiales. En este contexto, queremos pedir que la Secretaría coordine en este momento los planes de prestación de asistencia policial, en lugar de examinar esa cuestión en diciembre, para determinar el número adecuado de asesores de la policía y evitar cualquier duplicación.

Al igual que otros oradores, nos sentimos complacidos por los progresos registrados en el establecimiento de buenas relaciones con Indonesia y la transformación del entorno de amenaza que circunda a Timor-Leste. Instamos a Timor-Leste y a Indonesia a llegar a un pronto acuerdo en materia de fronteras terrestres y alentamos a ambos países a seguir trabajando juntos para resolver la cuestión del reasentamiento de los ex refugiados y para resolver los casos pendientes de los niños timorenses que fueron separados de sus familias.

Coincidimos con los oradores que intervinieron con anterioridad en que no debemos comprometer el éxito de la inversión que la comunidad internacional ha hecho en Timor-Leste, y esperamos seguir debatiendo las recomendaciones del Secretario General sobre la prolongación de la presencia de las Naciones Unidas después de mayo de 2004. Reconocemos que aún subsisten algunas inquietudes en materia de seguridad y preocupaciones en cuanto al grado de preparación de la policía para encarar los incidentes de seguridad. Por ello, creemos que la misión de seguimiento debería contar con un elemento de seguridad, que se centre en la labor de la policía. Seguimos apoyando la existencia de un modelo de apoyo policial, según lo propuesto por Australia.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Queremos unirnos a los oradores que nos han precedido para saludar cálidamente al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta. También queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su excelente presentación del informe del Secretario General sobre la magnífica labor realizada por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

En consecuencia, el Consejo tiene ante sí una panorámica clara de los logros y las dificultades que caracterizan la difícil tarea emprendida en Timor-Leste por las Naciones Unidas. Gracias al compromiso inquebrantable de las Naciones Unidas de estar a su lado, el pueblo de Timor-Leste ha logrado, a partir de la nada, progresos indiscutibles en todas las esferas de examen. Esos progresos son un logro valioso y alentamos a todos los protagonistas políticos de Timor-Leste a que mantengan la dinámica actual.

Somos plenamente conscientes de los grandes retos que aún deben encarar las autoridades del Estado más joven del mundo para establecer instituciones democráticas sólidas y duraderas, que garanticen la paz, la seguridad y la estabilidad del país.

También somos muy conscientes de la determinación de las autoridades timorenses de hacer todo lo posible para crear una nación que esté en paz consigo misma y que tenga buenas relaciones con sus vecinos; una nación que esté comprometida por completo a luchar contra la pobreza y en pro de un futuro brillante. Para lograr ese gran objetivo, es preciso prestar la debida atención a los problemas señalados y proporcionar todos los recursos humanos y materiales necesarios.

El Gobierno de Timor-Leste, que tiene nuestra plena confianza, merece un apoyo firme a fin de que pueda continuar su labor y tomar las medidas necesarias. Al respecto, es fundamental fortalecer la capacidad de la Administración y del sistema judicial, y recurrir, cuando sea necesario, a la asistencia técnica exterior. El Consejo de Seguridad podría examinar las formas de ayudar a acelerar el procesamiento de los casos relacionados con delitos graves, en el marco de la lucha contra la impunidad, dado que la gran mayoría de los acusados se encuentran fuera del país.

Desde otro punto de vista, creemos que el problema de la definición de las funciones respectivas de la policía nacional y de las fuerzas armadas de Timor-Leste en el mantenimiento de la seguridad interna es fundamental y que la solución de ese problema es decisiva para mantener el carácter democrático del sistema político de esa nación.

Las circunstancias que precedieron el nacimiento del Estado de Timor-Leste exigen que éste cuente con un ejército nacional dotado de recursos suficientes para defender al país de las amenazas externas, cualquiera que sea su origen. Tomamos nota con gran satisfacción de los esfuerzos que realizan conjuntamente las autoridades de Timor-Leste e Indonesia para establecer una cooperación bilateral activa, basada en la buena vecindad, el respeto mutuo y los beneficios recíprocos.

Mi delegación ve en ello un ejemplo elocuente de reconciliación después de un conflicto. Al respecto, observamos que el Secretario General ha pedido una estrecha cooperación entre las fuerzas de Timor-Leste e Indonesia, a fin de garantizar la seguridad en las regiones fronterizas. Esa preocupación refleja la situación que impera en la región como resultado de la existencia de grupos armados con ganas de revancha que escapan a todo control. Frente a esta situación y a esta amenaza una diversificación del apoyo a las fuerzas armadas timorenses sería totalmente adecuada.

Es oportuno que el Secretario General haya podido ofrecernos en su informe una idea precisa de las necesidades que hay que satisfacer, con el apoyo de un calendario relativamente limitado pero dinámico. Apoyamos esas recomendaciones pertinentes que abogan por una prórroga y una reconfiguración del mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) con miras a garantizar una presencia internacional durante un período adicional de un año, como ha solicitado el Gobierno de Timor-Leste.

En el plano de la recuperación, de la reconstrucción y del desarrollo económico y social, Timor-Leste se clasifica ahora en la categoría de países menos adelantados. Esta admisión se incluyó debidamente en la resolución 58/112 de 17 de diciembre de 2003, aprobada por la Asamblea General. Nos parece que eso da idea de la tarea que tenemos pendiente para lograr el desarrollo económico y social de ese país. Confiamos en que las ventajas asociadas a la condición de país menos adelantado permitan a Timor-Leste beneficiarse de un mayor apoyo de la comunidad internacional en los ámbitos del comercio internacional, de la financiación del desarrollo y de la cooperación técnica, en un marco bien definido que sea objeto de un seguimiento periódico.

Los avances obtenidos y la voluntad manifiesta de las autoridades de Timor-Leste para instaurar la democracia y la justicia constituyen una base firme para establecer una alianza fortalecida con todos los socios del desarrollo. Estamos convencidos de que la paz, la estabilidad política, la seguridad y el desarrollo económico están íntimamente relacionados. Lo hemos dicho a menudo, y no estaría de más repetirlo en el caso concreto de Timor-Leste.

No cabe duda de que el pueblo y el Gobierno de Timor-Leste son los principales responsables del establecimiento de instituciones viables y democráticas. No obstante, mi delegación sigue convencida de que la comunidad internacional debe dedicarse firmemente a la tarea que comenzó hace dos años en Timor-Leste para acompañar al pueblo timorense en su avance decidido hacia el progreso social y el desarrollo sostenible.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera darle las gracias

por haber convocado la sesión de esta mañana sobre la situación en Timor-Leste. Toda la comunidad internacional puede compartir con todo derecho los éxitos logrados por el pueblo de Timor-Leste. Timor-Leste es, en efecto, uno de los éxitos más recientes y singulares de nuestros tiempos.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe exhaustivo y, en especial, al Sr. Jean-Marie Guéhenno por la información proporcionada, que facilitará nuestro debate de esta mañana.

Me gustaría decir que nos complace sobremanera contar esta mañana con la presencia entre nosotros del Ministro Ramos-Horta para honrar nuestros debates. También quisiéramos decir que nos adherimos plenamente, como miembro de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), a la declaración que formulará posteriormente el Embajador João Augusto de Médicis, Secretario Ejecutivo de la CPLP.

Mi delegación se siente muy alentada por los avances constantes logrados por Timor-Leste desde que su pueblo decidió con una valentía y una determinación inquebrantables tomar la senda de convertirse en nación independiente. El Consejo de Seguridad examina el día de hoy cuál es la mejor manera de ayudar a los timorenses y a esa joven nación en una coyuntura decisiva de su historia. A las Naciones Unidas se las insta una vez más a que sigan desempeñando una función crucial, como sucedió hace poco, con la creación de un futuro de seguridad, justicia y prosperidad para Timor-Leste.

El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha sido un elemento fundamental de esa tarea al haber verificado con detenimiento las necesidades actuales y futuras del pueblo timorense y al proporcionar una evaluación minuciosa de la situación del país. A pesar de que Timor-Leste está pasando por un período extraordinario de paz y estabilidad, sigue enfrentándose a un entorno relativamente frágil para una tendencia sostenible hacia el progreso y el desarrollo. Las principales instituciones públicas —las fuerzas de defensa, la policía y el sistema judicial— precisan todavía de asistencia externa y de consolidación, como se reconoce en el informe del Secretario General, en el cual se recomienda que continúe una presencia internacional en Timor-Leste.

Compartimos plenamente los principios que se explican en el informe en el sentido de que las Naciones Unidas tienen que prestar una mayor asistencia a Timor-Leste para consolidar y ampliar los avance obtenidos hasta la fecha. También coincidimos con las recomendaciones que figuran en el informe en cuanto a que el Consejo de Seguridad debería estudiar la prórroga de la actual Misión en Timor-Leste por un período adicional de 12 meses, una “etapa de consolidación”. Esto exige un mandato modificado que brinde asistencia al sistema de justicia y a las estructuras administrativas fundamentales y que contribuya al desarrollo constante de la policía nacional y al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en Timor-Leste, según se ha propuesto. Mi delegación estará dispuesta a participar, cuando llegue el momento, en el examen de un proyecto de resolución a tal efecto.

Mi delegación opina que la aplicación de esas propuestas ofrecería un marco realista para consolidar la situación en Timor-Leste, para concluir con éxito la labor de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental y para contribuir a la creación de una sociedad democrática y estable.

Estamos de acuerdo con la idea común de que Timor-Leste todavía necesita adquirir la capacidad necesaria para garantizar su legítima defensa. Por ello, como propone el Secretario General, la presencia de un contingente reducido se ajusta totalmente a la realidad sobre el terreno. Acogemos con beneplácito la valoración por las autoridades timorenses de la buena fe y la voluntad política demostradas por el Gobierno de Indonesia a fin de impedir que su territorio se utilice para cometer actos de desestabilización contra Timor-Leste. En ese sentido, estimamos que para establecer las condiciones adecuadas de estabilidad y desarrollo sostenidos de Timor-Leste es fundamental que las relaciones entre los dos países sigan mejorando —y que lo hagan a un ritmo constante— y que entablen relaciones de buena vecindad de carácter permanente como requisito indispensable para que Timor-Leste encare el futuro con confianza como país plenamente integrado en su entorno geográfico, cultural y geoestratégico.

También hemos seguido con gran interés a las autoridades de Dili, y las elogiamos por haber establecido relaciones de buena vecindad con todos los países de la región. Australia, como socio clave en la región, puede seguir desempeñando en el futuro una función, especialmente para ayudar a fortalecer las instituciones del país. Eso debería verse como un esfuerzo complementario para fortalecer aún más la seguridad y otros sectores del país.

Para terminar, quisiera decir que mi delegación coincide plenamente con las propuestas y recomendaciones que figuran en el informe especial del Secretario General, con la esperanza de que gocen de la aprobación del Consejo de Seguridad y de todos los países que son los principales interesados en la situación in Timor-Leste. De esa manera se contribuiría a la paz y la estabilidad regionales y a un futuro de democracia y desarrollo para Timor-Leste.

Sr. Holliday (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta. También damos las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno y al Representante Especial Sharma por sus constantes esfuerzos por impulsar el desarrollo económico y político de Timor-Leste.

La Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) se ha visto coronada por el éxito, y los Estados Unidos han apoyado firmemente los esfuerzos de Timor-Leste para construir un futuro más libre y más lleno de esperanzas. Aunque se han logrado progresos, reconocemos que aún queda mucho por hacer. Por ello, coincidimos con el Secretario General en que la UNMISET debe mantenerse, en dimensiones menores, después de mayo de 2004, a fin de consolidar los logros conseguidos durante los dos últimos años de la Misión. Aplaudimos el progreso obtenido por el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste respecto del establecimiento de la administración civil. No obstante, como informa el Secretario General, la administración de Timor-Leste sigue teniendo una capacidad limitada. También acogemos con agrado la propuesta de mantener un número limitado de expertos civiles en los ministerios de Timor-Leste. Contamos con que toda ayuda de este tipo después de mayo de 2005 se proporcione mediante el apoyo de donantes bilaterales y multilaterales, y no por conducto de una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

En su informe (S/2004/117), el Secretario General afirma que un elemento fundamental para apoyar la seguridad de Timor-Leste es la promulgación de leyes y la adopción de normativas y políticas que definan las funciones de las diversas fuerzas de seguridad timorenses y las relaciones entre ellas. Como lo señalamos en octubre, el Gobierno de Timor-Leste debe hacer lo que le corresponde para fomentar el imperio del derecho, entre otras cosas, tomando medidas para atender a todas las alegaciones de conducta indebida de la policía. Alentamos al Gobierno de Timor-Leste a que tome las medidas necesarias en cuanto sea posible. Las violaciones a los derechos humanos cometidas en Timor-Leste en 1999 no se han olvidado. El proceso de rendición de cuentas respecto de esas atrocidades debe conseguir su meta propuesta, que es la de hacer justicia.

La situación de seguridad en Timor-Leste sigue siendo frágil. En las próximas semanas el Consejo deberá examinar cómo atender mejor a las necesidades futuras de Timor-Leste en materia de seguridad. Consideramos que hay cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de la capacidad policial que siguen sin resolverse. A este respecto, nos parece muy importante el componente de policía de la propuesta de Australia.

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición informativa, y aprovecho la oportunidad para saludar la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta.

El mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) expirará dentro de tres meses, y, tal como se indica en el informe del Secretario General (S/2004/117), al acercarse a su conclusión, los retos que siguen pendientes son enormes. Aunque entendemos que Timor-Leste seguirá recibiendo asistencia y apoyo de fuentes internacionales diversas, consideramos que se requerirá una presencia de las Naciones Unidas más allá de mayo de 2004.

El Pakistán, como país asiático, tiene una fuerte afinidad con esa región. Como país que ha aportado contingentes a la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) y a la UNMISET, nos consideramos un interesado en la paz y la estabilidad en Timor-Leste. Nuestro enfoque sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste se guía por los siguientes principios.

Primero, ninguna operación de mantenimiento de la paz debe concluir ni retirarse si no ha cumplido la labor que se le ha asignado. Como señaló el Embajador de Argelia, las Naciones Unidas no deben retirarse prematuramente de Timor-Leste.

Segundo, si bien la seguridad nacional, tanto interna como externa, es responsabilidad de cada Estado soberano, en situaciones posteriores a un conflicto, como la de Timor-Leste, es necesario mantener una presencia, incluso si sólo es simbólica, de las Naciones Unidas, a fin de brindar un sentido de seguridad a la

población y disuadir a quienes deseen socavar la paz y la estabilidad del país.

Tercero, celebramos que se hayan mejorado las relaciones entre Indonesia y Timor-Leste, lo cual consideramos un requisito fundamental para el éxito del proceso político en la región. Las labores de fomento de confianza que inició la UNMISET necesitan aún consolidarse.

Cuarto, la seguridad y protección del personal de mantenimiento de la paz, incluidos los civiles y el personal militar inerme, es fundamental en toda operación de mantenimiento de la paz. Debido a nuestra experiencia en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sabemos que las unidades militares capacitadas son las que están en mejores condiciones para realizar esta tarea.

Quinto, la neutralidad e imparcialidad del personal de las Naciones Unidas es capital y no debe ponerse en modo alguno en peligro. En ningún momento y por ningún motivo puede colocarse el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a disposición, ni siquiera indirectamente, de un Gobierno soberano.

Sobre la base de los principios a los que acabo de referirme, el Pakistán apoya la prórroga de la UNMISET con la dimensión reducida y el mandato modificado que ha propuesto el Secretario General. También estamos de acuerdo en que se mantenga una presencia militar de las Naciones Unidas, como muestra de nuestro compromiso colectivo para con la paz y la estabilidad en Timor-Leste, por su valor disuasivo contra cualquier amenaza y como protección para el personal restante de la UNMISET.

El Pakistán aguarda con interés poder trabajar con otros miembros del Consejo para llegar pronto a un acuerdo en relación con la composición y el futuro mandato de la UNMISET.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

Doy las gracias al Secretario General por su informe sobre la cuestión de Timor-Leste(S/2004/117), y al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa. Quiero dar la bienvenida, una vez más, al Sr. Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste. Desde que Timor-Leste se convirtió en un Estado independiente en mayo de 2003, el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste, con la ayuda de la comunidad internacional, han logrado avances notables en diversas esferas del desarrollo nacional. Sus relaciones exteriores siguen desarrollándose. Asimismo, han establecido amplias relaciones con organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas. Expresamos nuestra satisfacción por estos gratificantes logros, por los que felicitamos al Gobierno y el pueblo timorenses. Apreciamos también el papel positivo que ha desempeñado la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) en este proceso.

Como se indica en el informe del Secretario General, pese a los extraordinarios logros alcanzados, Timor-Leste aún debe enfrentar numerosos desafíos, en momentos en que el mandato vigente de la UNMISET se acerca a su fin. En efecto, como nación nueva, Timor-Leste tiene ante sí una tarea larga y ardua para lograr la estabilidad social general y el desarrollo económico sostenible. Para que el país consolide los logros obtenidos y pueda conseguir pronto la autosuficiencia total, por una parte, el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste deben realizar mayores esfuerzos en todas las esferas del desarrollo nacional, y, por otra, la comunidad internacional debe seguir proporcionando a ese país el apoyo y la asistencia necesarios.

Comprendemos plenamente la solicitud del Gobierno timorense de que las Naciones Unidas mantengan su presencia en Timor-Leste. Apoyamos la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNMISET un año más, y estamos de acuerdo con la propuesta de modificar adecuadamente su tamaño y su mandato. Esperamos que el Consejo de Seguridad pueda lograr a tiempo el consenso respecto de la futura composición de la Misión, antes del 20 de mayo de 2004. Es evidente que ello es esencial para el desarrollo y la estabilidad ulteriores de Timor-Leste.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Como medida adicional para aprovechar mejor el tiempo de que disponemos, no voy a invitar individualmente a los oradores a tomar asiento a la mesa del Consejo ni a volver a sus asientos a un lado del Salón. Cuando un orador esté haciendo uso de la palabra, el Oficial de Conferencias acompañará a la mesa al siguiente orador inscrito en la lista. Agradezco a todos su comprensión y cooperación.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste.

Sr. Ramos-Horta (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco a usted y a todos los miembros del Consejo el haberme invitado a hacer uso de la palabra en el día de hoy. Estoy particularmente complacido de que sea durante su Presidencia que el Consejo examine, una vez más, la situación en Timor-Leste. Tomando en cuenta su prolongada participación y experiencia en el tema de Timor-Leste —desde que siendo un joven diplomático llegara usted a las Naciones Unidas— nos sentimos más confiados en que, con su liderazgo, el Consejo de Seguridad llegará una vez más a un consenso sobre la continuación de la participación de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Considerando las restricciones de tiempo, a pesar de su generosidad al permitirme contar con tiempo adicional para mi intervención, soslayaré muchas de las páginas de mi documento, cuyo texto completo será distribuido a los miembros. Comenzaré por referirme a lo esencial en el informe del Secretario General (S/2004/117).

En primer lugar, quisiera felicitar al Secretario General y a su equipo por esta destacada presentación. Yo mismo no hubiera podido hacer un mejor examen de la situación en Timor-Leste, y creo que la Secretaría merece los mejores elogios por su profesionalismo. Gracias a que durante muchos años han tenido que tratar el tema de Timor-Leste, comprenden muy bien las realidades, los desafíos y los problemas que encara ese país, sin embargo, no estoy de acuerdo con el 100% de lo dicho en el informe. Probablemente tampoco esté de acuerdo con el 100% de lo que se dice en la Biblia, por lo que nadie debe tomar de manera demasiado personal el hecho de que yo no esté de acuerdo con el 100% del informe, sino, tal vez, con el 99% de él.

En el informe se mencionan algunos ámbitos clave en los que hemos logrado progresos, en los que ahora no voy a ahondar. En el informe también se habla de deficiencias en otras esferas, y estamos preparados a aceptar nuestros fallos y debilidades, que resultan, en primer lugar, de haber sido independientes desde hace menos de dos años; ni en los cinco o los 500 años previos, bajo diferentes experimentes coloniales en nuestro país, ninguno de nosotros había gobernado un país. Estos errores también tienen que ver con la carencia de personal capacitado en temas de administración, en particular en un ámbito crítico en el que reconocemos nuestra fragilidad: el sector judicial.

En lo que respecta a este sector, se ha señalado que los timorenses tenemos mucho que hacer respecto del fortalecimiento de sus organismos de mantenimiento del orden público, en particular de la policía. En el último año y medio, nuestro Gobierno ha dedicado grandes esfuerzos a fortalecer el poder judicial y la administración pública. Creemos que estos dos ámbitos constituyen la base para la paz y la seguridad en nuestro país, para el desarrollo y para la creación de un clima de confianza para los inversionistas.

En el informe del Secretario General se recomienda la continuación de la presencia de las Naciones Unidas en el territorio sobre la base de tres componentes. Al parecer, no hay desacuerdo en dos de esos componentes, pero hay un cierto desacuerdo en cuanto al componente de mantenimiento de la paz en el territorio. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), que se han ocupado de la situación en Timor-Leste desde 1999, parecen conocer muy bien la situación por haber observado de cerca las condiciones y realidades en el país: la debilidad de nuestras fuerzas de policía y de nuestras fuerzas de defensa, la dinámica de nuestra política, las tensiones en la región fronteriza, el tema no resuelto de las bandas de milicia, el tema no resuelto de los refugiados, y nuestras conversaciones incompletas con Indonesia sobre la frontera terrestre.

La frontera terrestre es porosa. Reconocemos la buena voluntad y el liderazgo de la parte indonesia al abordar el problema de los refugiados y, junto con nosotros, al querer concluir las negociaciones sobre la frontera terrestre. Sin embargo, tal como se señala en el informe del Secretario General, hasta el momento las dos partes, a saber, Indonesia y Timor-Leste, han dejado de cumplir en tres ocasiones los plazos que nosotros mismos nos fijamos para firmar un acuerdo sobre la demarcación de la frontera terrestre. A pesar de lo anterior, existe voluntad política y decisión de parte de Timor-Leste e Indonesia para seguir adelante con las conversaciones y para concluir la demarcación de la frontera. La demarcación de la frontera ayudará a ambas partes a solucionar algunos de los problemas relacionados con las actividades ilegales de cruce de la frontera.

Como se reconoce en el informe del Secretario General —y como reconocen muchos observadores— en Timor-Leste la paz es una realidad. Sin embargo, también se ha reconocido —y nosotros mismos lo

reconocemos— que en nuestro país la paz, al igual que las instituciones de mantenimiento del orden público y de la administración pública del Estado, son muy frágiles. Por consiguiente, el Gobierno de Timor-Leste, por medio de nuestro Primer Ministro, dirigió una carta al Secretario General (S/2000/114) solicitando que se mantenga un componente de mantenimiento de la paz en una nueva misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Dejamos a la consideración del Secretario General y de los miembros del Consejo decidir la magnitud exacta del componente de mantenimiento de la paz. No obstante, es nuestra opinión bien informada —a la luz de las dinámicas de la realidad sobre el terreno, así como de nuestra experiencia, avalada por la experiencia de muchas otras situaciones de conflicto— que un componente de mantenimiento de la paz sería el mejor elemento de disuasión en cualquier posible enfrentamiento violento. No deseamos subestimar una fuerza internacional de policía, pero una fuerza policial no tiene la misma credibilidad o efecto que una fuerza militar bien constituida.

Desde luego, no estamos previendo ninguna amenaza externa. No obstante, ¿puede acaso decirse que estemos exagerando las posibles amenazas en Timor-Leste? Si lo estamos haciendo, tal vez sea mejor y más sabio exagerar y pecar de cautos que ser testigos de una reducción prematura de la presencia de las Naciones Unidas en el país a causa de otras consideraciones basadas en cálculos de costo-beneficio.

Es por esta razón —el respeto que el pueblo de Timor-Leste ha aprendido a sentir por la fuerza de mantenimiento de la paz en el país— que creemos que esa fuerza es el principal elemento de disuasión para mantener la paz y la seguridad y para dar a la comunidad internacional y al Gobierno de Timor-Leste tiempo y espacio para fortalecer nuestras fuerzas de policía y de defensa, que estimamos estarán en condiciones de asumir plenamente sus responsabilidades en mayo de 2005.

En el pasado, en diversas ocasiones hice uso de la palabra en este Salón. En todas esas oportunidades, una persona se sentaba aquí a mi lado, con frecuencia a mi derecha. Esa persona era Sergio Vieira de Mello. Él era nuestro más elocuente y apasionado defensor. Recuerdo que el Consejo siempre terminaba coincidiendo con sus muy persuasivos argumentos respecto del compromiso de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional con Timor-Leste. El trabajo que él comenzó con enorme éxito, que continuó Kamalesh Sharma con igual profesionalidad y dedicación, no ha concluido. La retirada total de la fuerza de mantenimiento de la paz, que es un elemento político y sicológico importantísimo, debido a un error de cálculo, causado por el motivo que sea, podría empañar el tremendo éxito que han tenido las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Confío en que, como en el pasado, los miembros del Consejo demuestren su sabiduría y experiencia y lleguen a una conclusión satisfactoria, sobre la base del informe del Secretario General. Para nosotros es sumamente importante que el Consejo, que se ha mantenido unido con respecto a la cuestión de Timor-Leste desde 1999, siga unido. Sin embargo, es igualmente importante que no se llegue a un consenso que socave las recomendaciones del Secretario General sólo debido a la búsqueda de una unidad aparente. La necesidad de unidad no debe ir contra la sustancia de la recomendación de que se deje un elemento de mantenimiento de la paz en Timor-Leste. Dejo a los miembros del Consejo que, con su sabiduría y experiencia, encuentren un equilibrio entre la necesidad de unidad y la consideración de lo que es importante, que es el fondo de las recomendaciones del Secretario General.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste las amables palabras de apoyo que me ha dirigido y aprecio el hecho de que haya distribuido el texto de su declaración para ahorrar tiempo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Singapur.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, espero que me permita hacer una pequeña sugerencia en materia de procedimiento. En el pasado, cuando teníamos debates importantes, el Consejo permitía a veces a los países que no eran miembros del Consejo que hablaran primero. Espero que esa práctica se considere debidamente cuando celebremos debates importantes. Digo esto porque creo que el debate de hoy es importante, como explicaré en el curso de mi declaración. Por supuesto, tengo el deber de dar las gracias a Jean-Marie Guéhenno, Kamalesh Sharma y el pueblo y el Gobierno de Timor-Leste. Pido disculpas por hacerlo tan brevemente, pero sólo dispongo de cinco minutos, así que me concentraré en lo esencial. En los cuatro minutos y medio que me quedan quisiera hacer cinco observaciones.

La primera, que quiero destacar ante el Consejo, es que abrigamos la esperanza de que se logre el consenso con respecto a la necesidad de que continúe la

asistencia de las Naciones Unidas a Timor-Leste. Creo que ésa es la decisión más importante que tenemos que hacer en esta sesión. En el informe del Secretario General (S/2004/117) se indica la necesidad de consolidar y aprovechar los avances logrados. No he leído el informe, así que no puedo decir si estoy de acuerdo en un 99% o en un 100%. No obstante, en líneas generales, sí estoy de acuerdo con el informe.

La segunda observación que quiero hacer es que una retirada precipitada podría poner en peligro el frágil éxito que hemos obtenido en Timor-Leste. Cuando hablamos de nuestro éxito en Timor-Leste no debemos olvidar que, como lo acaba de decir con tanta elocuencia el Ministro Ramos-Horta, la situación sigue siendo frágil. Debemos tener en cuenta esa fragilidad al considerar nuestra decisión. Si los miembros del Consejo leen mi texto verán que comparamos la construcción de Timor-Leste con la construcción de una casa cuando decimos que puede que hayamos erigido la estructura básica pero que aún nos falta colocar varios componentes esenciales. La obra todavía no está terminada. Esperamos que le llegue ese mensaje al Consejo.

Nuestra tercera observación es que esperamos que cualquier retirada se base en una evaluación genuina de la situación. Debe hacerse una evaluación realista de las circunstancias que prevalecen sobre el terreno, no una evaluación mecánica, que sólo busque ajustarse a algún calendario abstracto. Decimos esto porque sabemos que en el pasado se elaboró un calendario para la retirada de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) sobre la base de las circunstancias que prevalecían entonces. Esas circunstancias han cambiado, y nuestra decisión debe basarse en las circunstancias actuales. Sinceramente, podemos encontrar la mejor descripción de esas circunstancias en el informe del Secretario General, en el que se señala que las instituciones gubernamentales siguen siendo débiles a pesar de los progresos realizados en muchas esferas.

La cuarta observación que queremos hacer es que apoyamos la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNMISET. En este sentido, como todos sabemos, el hombre del momento es el Sr. Lakhdar Brahimi, cuyo nombre, para el Consejo, está asociado con el famoso informe que presentó. Por supuesto, ya estamos familiarizados con el principio Brahimi de que al Consejo de Seguridad debe decírsele no lo que quiere oír, sino lo que debe oír. Eso es lo que se hace en el informe que nos presentó hoy Jean-Marie Guéhenno, en el que el Secretario General explica las poderosas razones que sustentan su recomendación de que se prorrogue la presencia de la UNMISET por un año más, con un mandato modificado y una escala reducida de 58 asesores civiles, 157 asesores de policía civil, 42 oficiales militares de enlace y un contingente militar de unos 310 efectivos, incluida una compañía de infantería, con apoyo y aviación.

Esa recomendación es el resultado de las amplias consultas celebradas entre las Naciones Unidas, la UNMISET y los dirigentes timorenses. No es un pedido injustificado y, ciertamente, no es excesivo, habida cuenta de la magnitud de la tarea que hay que llevar a cabo. De hecho, como lo señala el Secretario General, ese esfuerzo adicional, relativamente modesto, podría hacer una gran diferencia en cuanto a la sostenibilidad de los notables éxitos que ya se han logrado y la posibilidad de que Timor-Leste alcance la autosuficiencia.

Mi quinta observación es, en cierto sentido, la más importante. Como podemos deducir de las declaraciones que hemos escuchado hasta ahora, incluida la del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta, la recomendación de que se mantenga un contingente militar será la que generará mayor controversia. Es importante que se coloque esa solicitud en el contexto adecuado. Si bien la situación en materia de seguridad se ha mantenido estable en los últimos meses, de ningún modo puede considerarse una muestra de cuál será la situación después de mayo de 2004. Ciertamente, no es errado pensar que los agitadores posiblemente estén esperando que las Naciones Unidas retiren su presencia militar y policial. Es por ello que apoyamos la recomendación que figura en el informe del Secretario General.

Quiero reforzar lo que dijo Jean-Marie Guéhenno esta mañana cuando afirmó que debía mantenerse una pequeña presencia militar, con apoyo y aviación, después de mayo de 2004. Después añadió:

> “Con el mantenimiento de un alto nivel de visibilidad por medio de un patrullaje periódico y de una cooperación civil-militar, ese componente podría ayudar a limitar el efecto desestabilizador que podría tener una reducción demasiado abrupta del número de efectivos.”

Con estas observaciones he explicado los motivos por los que debe mantenerse esa presencia militar. Esperamos que el Consejo de Seguridad esté de acuerdo

con las recomendaciones que ha hecho el Secretario General.

Para concluir, opinamos que Timor-Leste realmente ha avanzado mucho, pero que aún queda mucho por hacer antes de que alcance la autosuficiencia y pueda sostenerse por sí solo. Abrigamos la esperanza de que el Consejo preste atención a la situación general antes de adoptar una decisión final.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Irlanda.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países en vías de adhesión: Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia; los países candidatos: Bulgaria, Rumania y Turquía; los países del proceso de estabilización y asociación y candidatos potenciales: Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro, así como los países que son miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio y pertenecen al Espacio Económico Europeo: Islandia, Liechtenstein y Noruega, hacen suya esta declaración.

Antes de formular mi declaración, quiero dar la bienvenida a nuestro buen amigo José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste. Su contribución a este debate es muy valiosa.

Las Naciones Unidas pueden enorgullecerse de lo que ha logrado el pueblo de Timor-Leste. Con la ayuda de esta Organización, el apoyo de este Consejo y el compromiso de la comunidad internacional en general, los progresos logrados en Timor-Leste desde la independencia han sido notables.

La Unión Europea encomia y apoya los esfuerzos del Gobierno timorense por consolidar el progreso obtenido hasta ahora, especialmente en la gestión pública y el liderazgo abierto; el desarrollo en curso de los nuevos marcos legislativo y judicial, incluido el estado de derecho; la rehabilitación de la infraestructura y el apoyo a la integración regional; el desarrollo de una disciplina de planificación y presupuestaria; y, lo que es muy importante, el compromiso con las normas democráticas y las libertades personales.

La Unión Europea reconoce que un elemento crítico del éxito que se ha cosechado hasta ahora es la ardua labor de los hombres y mujeres de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), a los que felicitamos por su dedicación, así como también felicitamos a los países que los han apoyado en sus esfuerzos.

La Unión Europea toma nota de que, tal como determinó el Consejo de Seguridad, las actividades y el tamaño de la UNMISET se están reduciendo gradualmente, preparándose para la conclusión de su mandato el 20 de mayo de este año. En octubre, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Kamalesh Sharma, dijo al Consejo que la comunidad internacional debería estudiar con detenimiento la conclusión de la reducción de la UNMISET y a la vez hacer balance de lo que se ha logrado, reflexionando sobre las tareas restantes que faltan por completar y decidiendo cuál es la mejor manera de cubrir las necesidades legítimas de Timor-Leste en el período posterior a mayo de 2004. En este sentido, la Unión Europea toma nota de que este mes el Primer Ministro de Timor-Leste, Sr. Mari Alkatiri, escribió al Secretario General expresándole el deseo de su Gobierno de que en Timor-Leste siga habiendo una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas después de que venza el actual mandato de la UNMISET.

Como organización, decidir cuál va a ser nuestro enfoque a la hora de retirar las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz es un reto recurrente. Hay que sopesar, por un lado, el interés por satisfacer las necesidades legítimas continuas del país en cuestión y, por el otro, el interés por garantizar un crecimiento continuado de las capacidades nacionales sostenibles para el gobierno autónomo y la autosuficiencia. En este sentido, es preciso que la comunidad internacional, caso por caso, se centre en las tareas pendientes y haga un análisis detenido y exhaustivo de las posibles amenazas que puedan persistir para el mantenimiento de la paz y la seguridad así como del desarrollo del sector judicial y el estado de derecho; la situación humanitaria, incluida la condición de los refugiados y otros desplazados; el desarrollo de las instituciones nacionales de seguridad, como la policía y las fuerzas militares; el progreso en la reconciliación nacional; y la creación de un clima favorable para el desarrollo social y económico sostenible.

En este sentido, la Unión Europea acoge con beneplácito el hecho de que el Secretario General enviara un equipo de evaluación a Timor-Leste en enero. La Unión toma nota de que en el informe correspondiente (S/2004/117) se corrobora que se sigue logrando un progreso significativo y que en los próximos meses

se pueden esperar más mejoras de la capacidad de los timorenses.

La Unión Europea apoya los esfuerzos del Gobierno timorense por consolidar las instituciones políticas, promover el desarrollo social y económico del país y defender el estado de derecho a la vez que construye una nueva nación. En particular, la Unión celebra el hecho de que en buena medida la situación en materia de seguridad ha permanecido calmada; las relaciones entre Timor-Leste e Indonesia han sido buenas; el desarrollo de la administración pública del país ha seguido progresando; la Comisión de la Verdad, la Acogida y la Reconciliación sigue ofreciendo una solución basada en la comunidad para los delitos menos graves cometidos en relación con el conflicto político; y la fuerza nacional de policía ha asumido la responsabilidad de las labores policiales de rutina en todo el país. Además, y en el contexto de poner fin a la impunidad y promover una cultura de responsabilidad y transparencia, la Unión Europea acoge con interés el hecho de que el proceso de enjuiciamiento de los acusados de delitos graves haya proseguido a buen ritmo. La Unión Europea continuará siguiendo de cerca los juicios pertinentes en Dili y Yakarta.

La Unión Europea agradece al Secretario General su informe exhaustivo sobre la situación actual en Timor-Leste y toma nota de que en él se señala que, a pesar de los logros encomiables e importantes, Timor-Leste sigue afrontando una serie de retos tremendos. La Unión Europea comparte la opinión de que se necesitará más asistencia para consolidar los logros que ya se han obtenido. En este sentido, parece necesaria la presencia continuada —aunque modificada— de la UNMISET a partir de mayo de 2004. El Consejo de Seguridad debería examinar íntegramente el análisis del Secretario General y su recomendación de que se prorrogue la UNMISET, con las modificaciones pertinentes de su mandato y su composición.

A pesar de que la principal responsabilidad de lograr el éxito de la transición incumbe a los propios ciudadanos timorenses, a la comunidad internacional le sigue correspondiendo la labor de consolidar el progreso tan evidente en Timor-Leste. Como ocurre en el resto del mundo, tenemos una obligación con los ciudadanos de Timor-Leste de seguir apoyándolos para que progresen gracias a los programas de los donantes bilaterales, la labor de la familia de los organismos de las Naciones Unidas, el apoyo de las instituciones de Bretton Woods y todos los instrumentos de que dispongamos para consolidar sus logros y garantizar que sigan avanzando. Aprovecho esta oportunidad para reiterar el compromiso de la Unión Europea con los ciudadanos timorenses en este sentido.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nueva Zelandia.

Sr. MacKay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Nueva Zelandia acoge con beneplácito el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2004/117), que ha presentado el Secretario General Adjunto Guéhenno esta mañana. También me gustaría mucho sumarme a otros oradores que han acogido cálidamente la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta en el Consejo de nuevo.

Como otros oradores, encomiamos el progreso que se ha registrado en Timor-Leste gracias a la labor de la UNMISET y su predecesora, la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). También elogiamos la labor realizada por el Gobierno de Timor-Leste y el compromiso de los donantes internacionales de apoyar estos esfuerzos.

El principal interés de Nueva Zelandia es que los logros importantes obtenidos en Timor-Leste estén a salvo y creo que es justo decir, en vista de las observaciones que se han hecho aquí esta mañana, que se trata en buena medida de un objetivo común de los miembros del Consejo y de los demás Estados que han intervenido. Obviamente el camino de Timor-Leste hacia la condición de estado ha sido difícil y a ninguno de nosotros debería sorprenderle el hecho de que siga quedando mucho por hacer.

El papel que las Naciones Unidas han desempeñado en Timor-Leste ha sido fundamental para ayudar a esta nueva nación. La función de los programas de asistencia bilateral cobra cada vez más importancia, pero está claro que queda mucho más por hacer para establecer las instituciones clave y garantizar que Timor-Leste esté en una base sólida antes de que concluya el apoyo de las Naciones Unidas.

A juicio de Nueva Zelandia, es importante que la comunidad internacional haga todo lo posible para seguir apoyando a Timor-Leste a lo largo de su período de transición. Por lo tanto, Nueva Zelandia respalda plenamente la recomendación del Secretario General de que se prorrogue la UNMISET durante un año más,

con un tamaño reducido y un mandato modificado, que sería una fase de consolidación de 12 meses.

En opinión de Nueva Zelandia, la composición de la misión recomendada por el Secretario General es apropiada, habida cuenta de los requisitos sobre el terreno. La recomendación del Secretario General supone otra reducción general importante de la misión actual. Hay prevista otra reducción del número de asesores civiles y el componente de policía civil disminuirá otro 50%. El componente militar, los observadores y los efectivos —que actualmente son 1.750 militares— se reducirán a menos del 25% de la presencia actual, hasta un nivel operativo mínimo de 350.

Nueva Zelandia coincide con el Secretario General y el Gobierno de Timor-Leste en la importancia de las garantías que proporcionarían el mantenimiento de una fuerza militar modesta, según lo recomendado, con capacidad de respuesta rápida y de realización de operaciones aéreas, para mantener la confianza y la estabilidad en las zonas fronterizas. Durante la visita realizada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia a Timor-Leste, a principios de este mes, resultó evidente que en Timor-Leste hay una gran ansiedad con relación a este tema y, claro está, el Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta habló de manera muy elocuente al respecto. También resultó sumamente claro que, hasta el momento, Timor-Leste no tiene casi capacidad para responder por sí sólo a ningún incidente que pudiera ocurrir en las zonas fronterizas. Nueva Zelandia sigue abierta a escuchar opiniones sobre las mejores formas de proporcionar esas garantías. No obstante, lo importante es que sean fiables y efectivas.

Nueva Zelandia saluda los progresos hechos en las relaciones bilaterales entre Timor-Leste e Indonesia. Sin lugar a dudas, será importante seguir abordando en los próximos meses el tema de la demarcación fronteriza, incluso al nivel local, en las propias zonas fronterizas, para fomentar la confianza mutua y promover la normalización de las relaciones locales transfronterizas.

Nueva Zelandia también apoya con firmeza la continuación por otro año de la labor de la Dependencia de Delitos Graves. Asimismo, apoyamos la adopción de más medidas por la comunidad internacional para dar seguimiento a los casos de abuso de derechos humanos que tuvieron lugar en Timor Oriental en 1999. Tomamos nota, además, de la valiosa labor realizada por la Comisión de la Acogida, la Verdad y la Reconciliación en Timor-Leste al abordar los delitos menores y promover la reconciliación comunitaria, así como del hecho de que será necesario el apoyo de los donantes para que dicha Comisión pueda completar su labor.

Apoyamos la propuesta del Secretario General con miras a continuar el apoyo de las Naciones Unidas a la creación de capacidades en materia de administración pública en Timor-Leste. Observamos que la función del Gobierno de Timor-Leste en este proceso es fundamental. El Secretario General ha planteado una serie de preocupaciones, sobre todo en cuanto a la necesidad de que el Gobierno de Timor-Leste acelere la labor en los aspectos fundamentales del marco legislativo y normativo de la administración, incluida la promulgación de leyes en las esferas fundamentales. Al respecto, quiero mencionar la ley de la administración pública, la ley de creación de la Oficina del Proveedor, la ley para asegurar la transparencia y la responsabilidad y la ley orgánica de la policía, así como la ley de defensa relativa a las fuerzas armadas y los reglamentos y las políticas conexos para aclarar las responsabilidades y relaciones de estos dos servicios.

Mucho se ha logrado en Timor-Leste, pero aún queda mucho por hacer. Timor-Leste es uno de los países más pobres del mundo. Encara enormes desafíos para crear la nación y prestar a su población, mayoritariamente menor de 15 años, los servicios más fundamentales, como son los de salud y educación. Por ende, la asistencia sostenida de la comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas y de acuerdos bilaterales, será vital para apoyar a ese país en esta importante fase de consolidación.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Australia, quien tiene ahora la palabra.

Sr. Dauth (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Discúlpeme por prescindir de las palabras de cortesía, pero, a diferencia del Embajador Mahbubani, sí necesito los cinco minutos que se me asignaron, de modo que permítaseme entrar en materia.

En Australia nos enorgullecemos de lo que hemos hecho para ayudar a Timor-Leste a crear una democracia estable y sostenible. Ningún país ha hecho más. Seguimos comprometidos a ayudar a Timor-Leste a enfrentar sus problemas de seguridad y desarrollo. Junto con las Naciones Unidas, arriesgamos mucho para asegurar que Timor-Leste cuente con los

recursos necesarios para encarar los retos que tiene ante sí, y logre hacerlo. Claro está, la contribución de Australia ha sido parte de un esfuerzo internacional de gran cooperación y eficacia. Deseamos sobremanera que este método de cooperación, basado en el consenso, se mantenga en momentos en que se inicia una nueva fase de compromiso con Timor-Leste.

A pesar de los progresos alentadores, sigue siendo esencial que la comunidad internacional continúe prestando asistencia a Timor-Leste. Eso no se cuestiona; lo que debemos aclarar es la forma en que debemos prestar esa asistencia, y el informe del Secretario General (S/2004/117) es un punto de partida útil al respecto. Australia apoya plenamente la recomendación de prorrogar por un año el mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental, a un nivel reducido. Ese tipo de recomendaciones apunta a las esferas donde sigue habiendo necesidad de asistencia.

Es evidente que la Misión necesita algún componente de seguridad armada. Australia está convencida de que un componente policial de las Naciones Unidas de respaldo es necesario para ayudar a Timor-Leste a encarar los desafíos que pueda enfrentar en el mantenimiento del orden público. Claro está, si el Consejo así lo decidiera, también nos sumaríamos al consenso respecto del envío de una fuerza de mantenimiento de la paz.

Como sabe el Consejo, desde hace mucho tiempo Australia ha venido examinando con cuidado las necesidades de seguridad de Timor-Leste. En octubre del año pasado informamos al Consejo sobre las cuestiones que considerábamos eran amenazas, y la forma en que debían encararse. La evolución que ha tenido lugar desde entonces ha confirmado que nuestra evaluación era sólida en lo fundamental. Creemos que los desafíos de seguridad de Timor-Leste —puestos de relieve, por ejemplo, por la revuelta de Dili, de 2002, y los ataques armados cerca de las fronteras, a comienzos de 2003— siguen siendo considerables. No obstante, se trata de desafíos internos que requerirán una respuesta policial, no militar.

El entorno de amenazas externas que rodea a Timor-Leste es relativamente benigno. Los elementos de las antiguas milicias en Timor-Leste plantean una amenaza mucho menor; el pequeño grupo de elementos recalcitrantes se centra sobre todo en la realización de actividades delictivas transfronterizas. El último incidente importante de seguridad tuvo lugar hace ya más de un año, e Indonesia sigue trabajando para evitar la desestabilización transfronteriza.

Compartimos la evaluación del Secretario General en cuanto a la debilidad de las instituciones de seguridad de Timor-Leste. La capacidad, la experiencia y los marcos de política de su servicio de policía también siguen siendo limitados, lo que también indica que es muy posible que se requiera un grupo de las Naciones Unidas de respuesta policial como apoyo de emergencia.

Otra preocupación fundamental es que si una dependencia policial de apoyo de las Naciones Unidas no ayuda a Timor-Leste a encarar sus retos de seguridad interna ¿quién puede hacerlo? Un grupo de respuesta policial de emergencia debidamente creado podría encarar el amplio espectro de incidentes de seguridad que podría surgir, incluso en la zona fronteriza. Esa unidad podría desempeñar una función complementaria esencial para cualquier presencia de mantenimiento de la paz, claro está, si el Consejo estuviera de acuerdo con ello.

Una dependencia policial tendría el adiestramiento y la pericia necesarios para poder hacer frente a los problemas de orden público interno de Timor-Leste y proporcionaría una respuesta apropiada y más rápida a cualquier tipo de incidente. Por ejemplo, una unidad de policía podría tener una función policial y la facultad de efectuar arrestos. Con arreglo al modelo propuesto por Australia, el mantenimiento cotidiano y ejecutivo del orden público sería responsabilidad única del Gobierno de Timor-Leste y de su servicio de policía. La unidad de policía de las Naciones Unidas sólo se desplegaría, a solicitud del Primer Ministro de Timor-Leste, en situaciones de emergencia, que plantearan el riesgo de rebasar las capacidades de la policía local. Si así lo acuerda el Representante Especial del Secretario General, tras celebrar consultas con el asesor de policía de las Naciones Unidas y el comandante de la unidad, esa unidad sería el organismo principal encargado de hacer frente a algún incidente, hasta tanto éste se resolviera y la responsabilidad volviera a transferirse oficialmente al Gobierno de Timor-Leste. Ese modelo es similar a los arreglos propuestos por el Secretario General para una fuerza de mantenimiento de la paz. La experiencia de Australia indica que ese tipo de arreglos de control y mando sí funciona.

Debo decir sin ambages que coincidimos plenamente con la necesidad de que exista una fuerza de protección de los oficiales militares de enlace desarmados, y preveo que la unidad de la policía también tendría la capacidad de proteger al personal de las Naciones Unidas en situaciones de emergencia, como lo han hecho los gendarmes de las Naciones Unidas en otros contextos. Por ello, la unidad de la policía debe tener la capacidad de desplegarse oportunamente en las zonas urbanas y rurales, así como acceso a apoyo helitransportado.

En lo cotidiano, la unidad de policía podría supervisar y proporcionar adiestramiento a las unidades de policía especializadas de Timor-Leste y realizar visitas de enlace en todo el país. Esa presencia tranquilizadora y visible promovería la calma y la seguridad.

En breve, contaremos con una unidad policial armada de apoyo capaz de realizar muchas de las tareas que el Secretario General ha señalado en su informe sobre las necesidades de Timor Oriental después de la UNMISET. La seguridad de esa unidad no se basaría en la disponibilidad de una fuerza de mantenimiento de la paz de apoyo numerosa. La magnitud de la unidad le permitiría responder a las amenazas probables al orden público. Estaría bien armada y respaldada por la policía local y, a reserva de la legislación futura, posiblemente por la fuerza de defensa de Timor-Leste.

Creemos que está claro cuál es el mejor camino que hay que emprender para la nueva etapa de la UNMISET. Consiste en un modelo creado sobre las principales recomendaciones del Secretario General, que también se ocuparía de los riesgos de seguridad reales y de las débiles capacidades de formulación de políticas. Animamos al Consejo a que avance con rapidez para respaldar ese resultado y a que mantenga la tradición de consenso sobre esta cuestión.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, quien tiene la palabra.

Sr. Motomura (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión pública del Consejo de Seguridad, que nos brinda la magnífica oportunidad de intercambiar opiniones sobre el futuro de Timor-Leste y la función de las Naciones Unidas. También quisiera dar las gracias al Sr. Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por su exhaustiva exposición informativa, y aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Sr. Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste.

El Gobierno del Japón se complace de que, desde que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) iniciara sus actividades, se ha avanzado mucho en los ámbitos de la administración pública, los delitos graves y los asuntos de seguridad interna y externa, incluidos los avances en las cuestiones de control fronterizo. También acogemos con satisfacción las noticias de que la relación de Timor-Leste con Indonesia se ha fortalecido más.

El mandato de la UNMISET concluirá este mes de mayo. Sin embargo, creemos que seguirá siendo necesario que la comunidad internacional amplíe su apoyo a Timor-Leste, como se señala en el informe del Secretario General, en esferas tales como la administración pública, la judicatura y la seguridad y la estabilidad nacionales. Mi Gobierno reconoce que la consolidación y la creación de la paz es uno de los desafíos principales a los que se enfrenta la comunidad internacional, y consideramos fundamental que las Naciones Unidas y la comunidad internacional se aseguren de que esos valiosos logros incipientes en materia de paz, estado de derecho, respeto de los derechos humanos y desarrollo arraiguen y perduren.

Lo que ha logrado la comunidad internacional en Timor-Leste desde el inicio de la administración de transición de las Naciones Unidas se puede considerar un éxito sorprendente, y, por ello, acogemos con agrado la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNMISET durante otro año, con el fin de afianzar lo que se ha conseguido hasta el momento sobre una base lo más firme posible.

El Gobierno del Japón quisiera formular dos observaciones en relación con la prórroga de la UNMISET. Primero, para un país joven como Timor-Leste es capital recibir apoyo en la esfera de la consolidación de la nación de parte de expertos civiles. Por eso refrendamos la recomendación que se hace en el informe en cuanto a que la UMISET prorrogada debería incluir 58 asesores civiles en todos los ámbitos de la administración pública, en particular la gestión financiera, y en el sector de justicia.

La segunda observación tiene que ver con la cuestión de la seguridad y la protección en Timor-Leste. El Japón opina que deberíamos prestar mucha atención a la situación en Timor-Leste, que se describe en el informe de la siguiente manera:

"... parece existir falta de confianza entre el público timorense sobre la situación de seguridad después de mayo de 2004" (*S/2004/117, párr. 49*).

En el informe del Secretario General también se señalan tareas para la UNMISET prorrogada y se sugiere que se mantenga a unos pocos oficiales de enlace militar desplegados en la zona fronteriza, un contingente mínimo de fuerzas de mantenimiento de la paz que proteja a todo el personal de las Naciones Unidas y asesores de la policía civil que respalden el desarrollo de la fuerza policial de Timor-Leste. El Gobierno del Japón estima que estas propuestas son fruto de la evaluación de la situación en Timor-Leste y reflejan la voluntad del Gobierno y el pueblo de Timor-Leste. Nos parece que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas funcionan mejor cuando coinciden con las intenciones de los gobiernos y los pueblos de los países receptores y cuando se aplican sobre la base de un consenso unificado de la comunidad internacional. Esperamos que el Consejo estudie seriamente el informe del Secretario General al indicar qué clase de tareas deberían mantenerse en la UNMISET prorrogada.

Para apoyar la construcción de un Timor-Leste autosuficiente, el Japón ha prometido, y ha venido llevando a cabo regularmente, asistencia por un valor de hasta 60 millones de dólares durante el período de tres años posterior a la independencia, concentrándose en la consolidación de la paz y en la reconstrucción en tres ámbitos principales: agricultura, infraestructura y desarrollo de los recursos humanos. Nos alegra enterarnos de que las carreteras y puentes que el grupo de ingeniería de nuestras fuerzas de legítima defensa han construido y reparado para que se lleven a cabo las actividades de la UNMISET estén beneficiando también al pueblo de Timor-Leste. Creemos que ese tipo de apoyo es acorde a las necesidades de Timor-Leste, tal y como se describe en el informe del Secretario General.

Deseo reiterar cuán importante es que los dirigentes de Timor-Leste estén unidos al gobernar su país, que el pueblo de Timor-Leste participe en los esfuerzos de consolidación de la nación, porque es un asunto de su propia responsabilidad, y que la comunidad internacional siga prestando su apoyo. Por su parte, el Gobierno del Japón seguirá brindando la asistencia adecuada para consolidar la paz y el desarrollo en Timor-Leste.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Indonesia, quien tiene la palabra.

Sr. Jenie (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. Ramos-Horta. La delegación de Indonesia siempre ha concedido una enorme importancia a todo debate que se refiera a Timor-Leste, sobre todo por sus vínculos históricos, socioeconómicos y culturales con Indonesia. Mi país también reconoce la función que desempeña la comunidad internacional para contribuir al proceso de desarrollo de Timor-Leste, incluida la UNMISET, cuyo mandato finalizará en mayo de este año. Esperamos que las contribuciones de Indonesia a la puesta en práctica del mandato de la UMISET sean reconocidas también por la comunidad internacional.

Indonesia opina que cualquiera que sea el mecanismo que sustituya a la UNMISET, el Consejo de Seguridad debe tener en cuenta la relación positiva entre Indonesia y Timor-Leste. Como hemos visto en el informe del Secretario General, la situación en Timor-Leste ha venido siendo cada vez más estable y su relación con Indonesia, más cordial.

Desde el inicio mismo, Indonesia ha demostrado su interés inquebrantable en desarrollar vínculos de amistad con Timor-Leste. Como consecuencia de ello, las relaciones entre los Gobiernos de las dos naciones se han venido fortaleciendo cada vez más. Esa relación se caracteriza por un firme compromiso al máximo nivel político, lo cual se refleja en las visitas de Estado de ambos Presidentes, en las visitas periódicas de los dos Ministros de Relaciones Exteriores y en la creación de la Comisión Ministerial Conjunta, el Comité Fronterizo Conjunto y otros mecanismos bilaterales.

La Comisión Ministerial ha establecido varios grupos de trabajo que se ocupan de cuestiones fronterizas, comercio y finanzas, asuntos jurídicos, asuntos educativos y culturales y transporte y telecomunicaciones.

En el plano regional, en octubre de 2002 se puso en marcha la Iniciativa para el diálogo del Pacífico sudoriental, de la cual Timor-Leste también es miembro.

El segundo diálogo ministerial se celebró en Nueva York en 2003. Indonesia también actuó rápidamente para alentar a Timor-Leste a participar en las reuniones de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

En lo que respecta a la cuestión de los refugiados, es importante recordar que, mediante la cooperación estrecha entre los dos Gobiernos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), más de 250.000 refugiados han regresado de manera voluntaria a Timor-Leste. En diciembre de 2002, Indonesia declaró que ya no había allí más refugiados de Timor-Leste. Los 28.000 timorenses orientales que optaron por quedarse en Indonesia están ahora en trámites para recibir la ciudadanía indonesia y tendrán la oportunidad de reubicarse en Indonesia. Con todo, el Gobierno de Indonesia está dispuesto a prestar asistencia a cualquiera de ellos que de manera voluntaria desee regresar a Timor-Leste.

Quisiera ahora pasar a la cuestión de los niños timorenses que han quedado separados de sus familias. Como el ACNUR dejará de participar directamente en este asunto, el Gobierno de Indonesia, en cooperación con el Gobierno de Timor-Leste, se encargará plenamente de estos niños garantizando su integración local y la reunificación familiar. Por otra parte, no deben olvidarse los numerosos niños timorenses que viven en Timor-Leste y están separados de sus padres, que se encuentran ahora en Indonesia. Este es uno de los temas del programa de la Comisión Ministerial Conjunta de Indonesia y Timor-Leste.

Indonesia y Timor-Leste han trabajado arduamente para construir una relación sólida sobre la base de políticas previsoras. Esperamos que la UNMISET apoye esa sólida relación.

Tras señalar las realidades positivas y hacer hincapié en la buena relación entre Indonesia y Timor-Leste, debo recalcar que es desafortunado y lamentable que el informe contenga nociones innecesarias, que no reflejan con precisión los hechos. El informe sugiere, por ejemplo, que

> “... surgieron tensiones debido a que, sin conocimiento previo de las fuerzas timorenses, las fuerzas armadas de Indonesia hicieron maniobras militares en una isla deshabitada cerca de Oecussi cuya propiedad no ha sido acordada oficialmente por los dos países” (*S/2004/117, párr. 10*).

En nuestra opinión, esto puede dar una idea equivocada acerca de Indonesia, lo cual es injustificable, y sería contraproducente. En primer lugar, no surgió ninguna tensión en relación con este asunto, en diciembre de 2003. En segundo lugar, existen documentos jurídicos nacionales e internacionales que demuestran que el lugar inhabitado a que se alude, la Isla Batek, pertenece a Indonesia. Así pues, como resultado de esta situación no ha surgido necesidad alguna de concertar un acuerdo oficial con respecto a la propiedad de esa isla, como lo sugiere el informe. Si bien la armada indonesia realizó un ejercicio naval pequeño y rutinario en la isla, lo llevó a cabo como es debido en territorio indonesio.

Por último, Indonesia ha seguido trabajando en interés de todos los indonesios, de sus vecinos y de la comunidad internacional. Su compromiso y determinación de garantizar que mejore la situación en Timor-Leste han quedado demostrados de diversas formas. Puedo asegurarle al Consejo de Seguridad que mi Gobierno continuará con esos empeños. Es en ese espíritu que la comunidad internacional debe brindar su apoyo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. De Santa Clara Gomez (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: A fin de respetar el límite de tiempo que ha fijado, abreviaré mi declaración.

Quisiera comenzar dando las gracias al Secretario General por su más reciente informe sobre la situación en Timor-Leste, y al Sr. Jean-Marie Guéhenno, por su presentación. También quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores José Ramos-Horta y agradecer su valiosa contribución a este debate.

Dado que hago mías las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, sólo haré tres observaciones. En primer lugar, estamos de acuerdo con la evaluación de las Naciones Unidas sobre la situación en Timor-Leste, y compartimos la apreciación del Gobierno timorense acerca de sus propias limitaciones para hacer frente a los problemas de seguridad internos y externos. En efecto, cabe esperar que las amenazas a la estabilidad interna se mantengan después de mayo de 2004, y sabemos que las fuerzas de defensa y de seguridad timorenses son aún inexpertas y vulnerables y, claramente, no tienen la capacidad para responder eficazmente a disturbios importantes.

En este contexto, niveles de desestabilización incluso relativamente bajos podrían tener repercusiones significativas y consecuencias graves para la estabilidad de Timor-Leste. Observamos que la presencia de 28.000 ex refugiados a lo largo de la frontera sigue representando un problema. Se han recibido informes de avistamientos de pandillas armadas y elementos criminales, y

existen indicios de que grupos timorenses con programas poco claros realizan preparativos para llevar a cabo actividades con propósitos desestabilizadores.

Mi segunda observación se deriva directamente de esa percepción. En las actuales circunstancias, Portugal apoya enérgicamente la propuesta del Secretario General de prorrogar la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) por 12 meses más, que constituirían una etapa de consolidación, con un mandato reducido y modificado. Ese apoyo incluiría un componente militar, aunque su nivel sería más reducido que el actual.

Mi observación final tiene que ver con la responsabilidad de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad en relación con Timor-Leste. El Consejo puede estar orgulloso de la contribución que ha proporcionado indefectiblemente al pueblo timorense. Literalmente, el Consejo hizo posible la creación de ese país. Todo comenzó hace apenas cuatro años. Durante este período hemos logrado crear un país literalmente de las cenizas. Al mismo tiempo, la presencia internacional ha venido reduciéndose sistemáticamente. Permítaseme recordar que en mayo de 2002 la UNMISET contaba con 5.000 observadores y soldados; dos años más tarde, se ha reducido a 1.750. Ahora el Secretario General recomienda que esta presencia se limite a un componente militar de 350 personas, entre observadores y soldados. Esta tendencia clara muestra que Timor-Leste, lejos de convertirse en una víctima del síndrome de dependencia de las Naciones Unidas, se está preparando con éxito para la conclusión de la operación de mantenimiento de la paz en el futuro próximo. Sólo desearíamos que otras operaciones de mantenimiento de la paz, pese a su incuestionable importancia, hubiesen sido capaces de lograr tanto en tan poco tiempo.

Como en el pasado, Portugal mantendrá su compromiso y su disposición de contribuir a la consolidación y el desarrollo de Timor-Leste y a los esfuerzos de las Naciones Unidas a ese respecto.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Tailandia.

Sra. Laohaphan (Tailandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Puesto que es la primera vez que intervengo ante este órgano en mis nuevas funciones, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y darle las gracias por convocar este debate abierto sobre Timor-Leste.

Tailandia se ha interesado vivamente en la cuestión de Timor-Leste porque ese nuevo Miembro de las Naciones Unidas no sólo es un vecino en nuestra región inmediata, sino también un caso demostrado de éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz y los ejercicios de consolidación de la paz emprendidos por las Naciones Unidas. El hecho de que un país haya adquirido su independencia y logrado el reconocimiento por derecho propio en tan pocos años se debe mucho a la voluntad y la determinación de su pueblo, y, quizá más, a los esfuerzos colectivos de las Naciones Unidas y de los países que individualmente ayudaron al surgimiento de un nuevo Estado.

El nacimiento de una nación siempre es un proceso complejo y arduo, que acarrea para su pueblo sacrificios y dolores, pero también alegría y orgullo. Ocuparse del crecimiento de una nación asolada por los conflictos y la violencia hasta que se convierta en un miembro estable, autosuficiente y responsable de la comunidad internacional es una tarea incluso más colosal, que exige el apoyo internacional durante un largo período, así como la asistencia económica y técnica necesarias. Las Naciones Unidas deben garantizar que la paz y la seguridad sigan prevaleciendo y se vuelvan irreversibles en Timor-Leste, ya que un entorno seguro es una condición indispensable para que un país inicie un desarrollo económico y social sin tropiezos. La cuestión que se plantea es la de saber cuál es la asistencia que necesita Timor-Leste en este momento y hasta qué punto debemos proporcionársela.

Tailandia acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre la UNMISET (S/2004/117) y agradece la evaluación de la situación sobre el terreno presentada por el Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno. Mi delegación escuchó atentamente la declaración del Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, así como las opiniones expresadas por los miembros del Consejo y por otros Estados Miembros. Aunque las opiniones divergen en cuanto al alcance y la naturaleza de los requerimientos de seguridad de Timor-Leste, de este debate va surgiendo un consenso según el cual debemos asegurarnos que los avances logrados en los últimos años en Timor-Leste se consoliden y de que el entorno de seguridad sea sólido antes de una retirada de la UNMISET del terreno.

Habida cuenta de la volatilidad general de un país que nace y de la complejidad propia de todo ejercicio de creación de una nación, mientras se fortalecen el

orden público y las instituciones en Timor-Leste, resulta conveniente para la comunidad internacional que las Naciones Unidas mantengan su presencia en ese país por un mayor período de tiempo. Por lo tanto Tailandia apoya la continuación de la presencia de las Naciones Unidas, tal como sugirió el Secretario General.

Desde 1999, Tailandia ha desempeñado siempre un papel muy activo en la asistencia a Timor-Leste. Nuestro compromiso de larga data de asistir a Timor-Leste está demostrado por nuestra participación en las operaciones internacionales de mantenimiento y fomento de la paz, desde la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) hasta la actual UNMISET. En estos momentos Tailandia mantiene 62 policías y militares en Timor-Leste, entre los que se incluyen especialistas en desminado, oficiales médicos, observadores militares y oficiales administrativos. En este sentido, Tailandia quiere también reafirmar su disposición a continuar tomando parte en los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Timor-Leste después del 20 de mayo de 2004.

El propio Secretario General ha repetido una y otra vez que no puede haber paz sin desarrollo económico y que no puede haber paz ni desarrollo económico sin justicia social. Una paz duradera sigue siendo una esperanza esquiva y distante en Timor-Leste, un país que sigue luchando contra la pobreza y el hambre generalizados, que tiene una elevada tasa de analfabetismo y un inadecuado sistema de salud publica, así como una infraestructura y una democracia en ciernes. Sin embargo, el país no carece de posibilidades de crecimiento y estabilidad. Si somos serios en cuanto a lograr en tiempo los ocho objetivos fijados en la Declaración del Milenio, ayudaremos a Timor-Leste, así como a otros países que son menos afortunados y están en peores condiciones que nosotros, a conseguir su desarrollo económico y social nacional.

El Gobierno de Tailandia es consciente de la complementariedad existente entre la paz y el desarrollo y desea promover y fortalecer la seguridad humana en Timor-Leste y en toda nuestra región. Acogemos con beneplácito y alentamos a Timor-Leste a tener una mayor interacción con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a participar en la Foro Regional de la ASEAN. También le ofrecemos asistencia técnica y económica bilateral a Timor-Leste en diversas esferas que comprenden la agricultura, la salud pública, la pesca, el comercio, las inversiones, la banca y los seguros, el turismo, la seguridad interna y la energía. Me siento feliz de informar sobre la tendencia positiva que ha resultado del programa bilateral de asistencia que hemos llevado a cabo para Timor-Leste y su pueblo, y tenemos la esperanza de que nuestros programas de capacitación permitirán a estudiantes y funcionarios convertirse en los valiosos recursos humanos que son cruciales para el progreso económico y social sostenible de su país.

Abrigo la esperanza sincera de que se pueda hacer más para ayudar a Timor-Leste a sobrevivir y a prosperar por sí mismo. El Consejo de Seguridad puede contribuir a ese fin extendiendo un poco más el mandato de la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste, tal como recomendó el Secretario General. Indudablemente, un Timor-Leste estable, democrático y prospero hará una mayor contribución al fortalecimiento de la paz y el desarrollo tanto en el plano regional como mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la representante de Tailandia por las amables palabras que me ha dirigido. También le doy la bienvenida a su cargo en Nueva York.

Tiene la palabra el representante de Malasia.

Sr. Mohd Radzi (Malasia) (*habla en inglés*): Ante todo quiero expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe (S/2004/117) y al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su presentación de esta mañana sobre la situación en Timor-Leste. También me uno a los demás para dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta quien se encuentra hoy entre nosotros.

Nos complace observar que la situación general en Timor-Leste sigue mostrando progresos alentadores. Creemos que los progresos significativos registrados en ese país de cara a las numerosas restricciones que enfrenta esa nación recién nacida no podrían haberse logrado sin el compromiso, la determinación y la firme decisión de los dirigentes del país y el apoyo general de los timorenses.

Si bien celebramos los progresos, al mismo tiempo debemos compartir y reconocer las observaciones y preocupaciones expresadas por el Secretario General de que a pesar de los avances, la situación en muchas esferas sigue siendo precaria. Por consiguiente, de ninguna manera debemos dejarnos llevar por la complacencia por lo conseguido hasta ahora. La realidad es que, en esta etapa, Timor-Leste aún necesita del apoyo

sostenido de las Naciones Unidas, así como de otra asistencia externa.

Resulta claro en el informe del Secretario General al Consejo de Seguridad que Timor-Leste no estará listo para la autosuficiencia en el período de dos años del mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET). El progreso alcanzado en muchos aspectos de las tres esferas del programa de la UNMISET sigue siendo demasiado frágil para dejarlo sin la presencia de la UNMISET después del 20 de mayo.

En la esfera crucial de la administración pública, por ejemplo, se destaca en el informe que la administración sigue careciendo de habilidades administrativas y que aún no puede desempeñar una serie de tareas esenciales, incluida la importante esfera de las finanzas. También se ha señalado que el marco legislativo y normativo de la administración se encuentra en una etapa muy temprana de su elaboración. Asimismo, se ha señalado que el sistema de justicia en Timor-Leste sigue siendo particularmente débil, lo que tiene graves repercusiones negativas para el funcionamiento adecuado de los servicios de justicia, policía y prisiones.

De forma similar, en la esfera de la seguridad, la fuerza nacional de policía de Timor-Leste, institución central y fundamental de la seguridad y estabilidad del país, aún no ha podido cumplir de manera efectiva con su responsabilidad. Aunque se han hecho progresos considerables en la creación de la fuerza nacional de policía, se ha señalado con preocupación que su capacidad, sus conocimientos especializados y sus marcos de política siguen siendo limitados.

También se observó que la fuerza de defensa de Timor-Leste no podrá crear, antes del 20 de mayo de 2004, una capacidad efectiva de despliegue rápido para hacer frente a los grupos armados en los distritos fronterizos. Esto se atribuye fundamentalmente, entre otras cosas, a las demoras en los servicios de reclutamiento, equipamiento y adiestramiento.

El Secretario General ha destacado muchos otros ejemplos en un conjunto de esferas que ponen de manifiesto la necesidad de prorrogar el mandato de la UNMISET más allá del 20 de mayo de 2004. Subrayó que la continuación de la asistencia sería esencial para consolidar y promover los logros obtenidos en un ambiente de paz y estabilidad, y concluyó recomendando al Consejo prorrogar el mandato de la UNMISET por otro año, con un número reducido de efectivos y un mandato modificado.

Malasia apoya la recomendación del Secretario General en el sentido de prorrogar la presencia de la UNMISET por otro año, de forma reducida y con mandato modificado, como se señala en su informe al Consejo. Creemos que, dado el período relativamente corto que ha transcurrido desde que Timor-Leste obtuvo su independencia, sería demasiado ambicioso esperar que las diversas instituciones que se establecieron con asistencia de las Naciones Unidas y bilateral ya pudieran funcionar por completo y estuvieran listas para asegurar el disfrute pleno de la seguridad y la estabilidad en esta nación tan joven. Timor-Leste debe recibir el apoyo necesario y el tiempo suficiente para asegurar que la paz, la estabilidad y el progreso que se han creado no se malogren.

Al apoyar las recomendaciones del Secretario General contenidas en su informe, queremos subrayar que al determinar el tamaño de la fuerza de mantenimiento de la paz también es necesario considerar con cuidado la amenaza real que se prevé pueda surgir en ese país. El tamaño de la fuerza debe ser proporcionado y consonante con la amenaza real. Queremos subrayar que una fuerza demasiado grande no sería un buen augurio para la aplicación de las medidas de fomento de la confianza que se están previendo y que son sumamente esenciales para la paz y la seguridad en la región. Además, el costo de su mantenimiento sería innecesariamente alto.

Como país de la misma región, Malasia seguirá prestando apoyo a Timor-Leste en la medida de sus capacidades y posibilidades para contribuir a su proceso de construcción de la nación. Como hemos asegurado a Timor-Leste, estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias pasadas en materia de construcción de la nación, ya que Malasia tiene muchas similitudes con ese país. Seguiremos prestando asistencia técnica en varias esferas, tal como acordaron nuestros Gobiernos, para ayudar a Timor-Leste en su desarrollo nacional.

Creemos que es crucial que la comunidad internacional y, en particular, los amigos de Timor-Leste en la región ofrezcan su pleno apoyo a Timor-Leste. Acogemos con satisfacción los contactos cordiales y constructivos que han mantenido Timor-Leste y su vecina más próxima e importante, Indonesia, así como los amistosos acuerdos bilaterales que han concertado. Opinamos que constituyen buenos augurios con

respecto al deseo de Timor-Leste de desempeñar un papel relevante en la región y a la aspiración de sus vecinos a gozar de paz y estabilidad.

El Presidente (*habla en chino*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Árabe Siria, a quien doy la palabra.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Me complace dar la bienvenida al Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste. A él personalmente, así como al Gobierno y al pueblo de Timor-Leste, les deseo el mayor de los éxitos en la construcción de su nación. Doy las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su informe especial sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2004/117), así como al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto, por su presentación de dicho informe. Además, merece encomio la labor del Sr. Kamalesh Sharma, Representante Especial del Secretario General para Timor-Leste.

En el informe especial del Secretario General se examina, de manera amplia y general, todo lo ocurrido en Timor-Leste desde su independencia, todo lo logrado hasta ahora en cuanto a la reconstrucción, y todos los cambios que debe encarar ese país. Estamos de acuerdo con lo que se afirmó en muchas de las declaraciones formuladas hasta ahora en el sentido de que Timor-Leste es uno de los éxitos de las Naciones Unidas, resultado de los esfuerzos realizados por la Asamblea General y su Comisión Política Especial y de Descolonización, el Consejo de Seguridad y la Secretaría. La delegación de Siria está de acuerdo en que, como se indica en el informe, el desarrollo de las instituciones políticas en Timor-Leste y los progresos que ha hecho ese país son dignos de admiración.

Mi delegación expresa su satisfacción por lo que se señala en el párrafo 9 del informe en el sentido de que las excelentes comunicaciones que caracterizaron las relaciones entre Timor-Leste e Indonesia han continuado durante el período bajo examen, sustentadas por el compromiso político de ambas partes al más alto nivel. Esperamos que esos Gobiernos concierten lo antes posible acuerdos que beneficien a ambos países en relación con las cuestiones que se mencionan en el informe.

El informe del Secretario General contiene la propuesta especial de que en el próximo período se proporcione asistencia a Timor-Leste en las esferas relacionadas con la estabilidad, la justicia, la seguridad interna, el imperio de la ley, la seguridad externa y el control fronterizo. En la parte final del informe figuran además varias observaciones excelentes. Estamos de acuerdo con el análisis que hace el Secretario General y con las importantes ideas que plantea en cuanto a la continuación de la asistencia de las Naciones Unidas a fin de consolidar lo que ya se ha conseguido. Expresamos nuestro agradecimiento a los países donantes y esperamos que sigan ayudando a Timor-Leste en su proceso de reconstrucción y desarrollo.

Mi delegación toma nota con particular interés de la afirmación que hace el Secretario General de que la UNMISET seguirá desempeñando un papel decisivo en Timor-Leste mientras se vaya desarrollando la capacidad de ese país. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que las autoridades timorenses aún necesitan el apoyo y la asistencia de las Naciones Unidas. Al respecto, mi delegación toma nota de la carta, de fecha 12 de febrero de 2004 (S/2004/114), enviada al Secretario General por el Primer Ministro de Timor-Leste, Sr. Mari Alkatiri, en la que solicita la presencia en Timor-Leste de fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz del tamaño de un batallón, respaldadas por helicópteros, con posterioridad a mayo de 2004.

Teniendo en cuenta las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General y la necesidad urgente de esa fuerza, señalada en su carta por el Primer Ministro de Timor-Leste y reiterada por el Ministro de Relaciones Exteriores en la declaración que formuló esta mañana ante el Consejo, Siria apoya la solicitud de que se prorrogue el mandato de la UNMISET. Esperamos que cualquier decisión del Consejo de Seguridad con respecto a Timor-Leste se adopte por consenso. Ello ayudará a asegurar la estabilidad, lo que aumentará y fortalecerá la capacidad de las instituciones de esa joven nación.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de la República de Corea.

Sr. Kim Sam-hoon (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero destacar la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste y dar las gracias al Secretario General por su informe especial sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2004/117). Mi delegación también da las gracias al Sr. Guéhenno por su completa exposición informativa.

En los últimos 18 meses se han hecho progresos importantes hacia el cumplimiento del mandato de la UNMISET en las esferas de la democratización, la seguridad y el desarrollo económico y social. El mérito por los considerables avances logrados en tan corto lapso corresponde al recién establecido Gobierno de Timor-Leste y a su pueblo por haber perseverado a pesar de los enormes retos que han tenido que enfrentar.

Las Naciones Unidas también han desempeñado una función decisiva en los progresos realizados en Timor-Leste. El ambiente estable logrado gracias a las medidas del Consejo de Seguridad ha sido crucial para el éxito de los esfuerzos por consolidar la independencia de la nueva nación. A este respecto, destacamos la estrecha asociación establecida entre Timor-Leste y las Naciones Unidas como modelo para labores futuras en situaciones posteriores a conflictos.

Timor-Leste se encuentra ahora en una encrucijada del proceso de consolidación de la paz. Como muchos otros países de independencia reciente, enfrenta desafíos abrumadores en su búsqueda de estabilidad, desarrollo de la democracia y creación de capacidad para el establecimiento de una sociedad autónoma. En este sentido, mi delegación comparte las preocupaciones expresadas por el Secretario General en informes anteriores, así como en el que estamos examinando.

Mi delegación piensa que la evaluación del Secretario General refleja adecuadamente la solicitud del Primer Ministro de Timor-Leste, Excmo. Sr. Mari Alkatiri, y las recomendaciones de la misión de evaluación técnica que visitó Timor-Leste el mes pasado. De esos informes se desprende que Timor-Leste requiere asistencia adicional para mantener lo que ya ha logrado y conseguir nuevos logros en las esferas de la estabilidad, la democracia y la justicia, la seguridad interna y el cumplimiento de la ley, y la seguridad externa y el control fronterizo. Concordamos con la opinión del Secretario General de que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel en la construcción de esa nación hasta que llegue el momento en que Timor-Leste pueda hacerlo por sí solo.

Al tomar nota de las recomendaciones del Secretario General con gran interés, estamos de acuerdo en que se prorrogue la presencia de las Naciones Unidas en Timor-Leste después de mayo de 2004. Es obvio que el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional no se pueden suspender prematuramente. La República de Corea cree que la evaluación general de la situación sobre el terreno debe ser la base para la toma de decisiones sobre la mejor manera de organizar y estructurar los esfuerzos internacionales.

Mi delegación confía en que los esfuerzos y la asistencia de la comunidad internacional, junto con la dedicación y determinación del pueblo de Timor-Leste, consigan establecer una nación sustentada por el imperio de la ley, los derechos humanos y un desarrollo sostenible. La República de Corea, como uno de los principales países que aportan contingentes desde 1999 a 2003, sigue comprometida a ayudar en la consecución de este noble objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Fiji.

Sr. Draunimasi (Fiji) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Puesto que soy el último orador que interviene sobre esta cuestión, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia y, por su conducto, dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta, por haber asistido personalmente a esta importante sesión.

En el amplio informe del Secretario General (S/2004/117) se reconoce la necesidad de consolidar y aprovechar los logros obtenidos en Timor-Leste en materia de paz y seguridad. Está claro que Timor-Leste debe lograr un nivel de autosuficiencia y sostenibilidad sin miedo a sumirse de nuevo en un clima de desestabilización. La historia nos ha enseñado que, cuando las operaciones de paz se retiran prematuramente, a menudo resurgen la violencia y el conflicto. En ocasiones anteriores hemos hablado del enorme desperdicio que supondría una salida sin estrategia de Timor-Leste, situación que expondría las posibles vulnerabilidades latentes de esta nueva democracia.

Las Naciones Unidas deben mantenerse alerta para precaverse contra lo que parecería ser una tendencia neocolonial del desarrollo de procesos democráticos. Ahora bien, este estado de alerta debe verse compensado por las necesidades del Gobierno y del pueblo de Timor-Leste en el proceso de consolidación nacional. Tomamos nota de que para Timor-Leste la condición indispensable para lograr la esencia de la democracia es un entorno sólido y seguro. Así pues, somos sensibles a la solicitud de ese país de que se prosiga la labor de mantenimiento de la paz, que podría generar un clima más favorable para que el Gobierno, ayudado por las Naciones Unidas, pueda nutrir la estabilidad y la seguridad.

Las recomendaciones del Secretario General que figuran en el párrafo 64 de su informe son sensatas y estratégicas y dan credibilidad a la enorme inversión internacional, intergubernamental y bilateral en Timor-Leste que ha de conducir al éxito de esta misión, dirigida con gran competencia por el Embajador Kamalesh Sharma.

Confiamos plenamente en que de esta manera el Gobierno de Timor-Leste esté en mejores condiciones para hacer uso de sus recursos y de su voluntad política a fin de adoptar aquellas medidas legislativas y ejecutivas que tenga pendientes. Según se informa, se ha logrado un gran progreso en lo tocante a la cuestión tan delicada de la demarcación de la frontera. Una vez más nos tranquiliza saber que Timor-Leste e Indonesia trabajarán juntos para resolver e impulsar esta cuestión. En última instancia, la resolución de esta cuestión tiene una influencia importante sobre la condición de los refugiados y los desplazados y sobre la paz y la seguridad sostenibles.

Si bien apoyamos plenamente el proceso democrático en Timor-Leste y el despliegue de un batallón de unos 300 efectivos, cabe recalcar que hay que respetar los plazos establecidos para poner fin a la misión. De esta manera se garantizará que Timor-Leste obtenga la plena independencia y viva una transición sin contratiempos, caracterizada por el desarrollo, de una manera oportuna.

Es mucho lo que está en juego en la región de Asia en relación con la situación en Timor-Leste. Nos enorgullecemos del éxito de la intervención de las Naciones Unidas en este caso. Podemos fortalecer este compromiso mediante el apoyo de la comunidad internacional a un proceso temprano e inminente de desarrollo pacífico, democrático y estable. Esperamos que llegue ese día.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al representante de Fiji por las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, Sr. João Augusto de Médicis.

Sr. de Médicis (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En respuesta a su solicitud y siguiendo el buen ejemplo del Ministro de Relaciones Exteriores Ramos-Horta, presentaré una versión muy reducida de mi declaración. Tengo entendido que la versión completa se distribuirá.

Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por haber invitado a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) a participar en esta sesión. Esta oportunidad es un hito en la historia de nuestra organización y constituye un reconocimiento importante de nuestra labor.

Nuestra comunidad fue creada en 1996 por los Gobiernos de Angola, el Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal y Santo Tomé y Príncipe. Desde el primer día nos tomamos en serio la búsqueda de soberanía, independencia e integridad territorial por Timor-Leste. Más que nuestra primera iniciativa, esta fue nuestra iniciativa fundacional. En efecto, nuestra madurez como grupo de naciones amigas tuvo lugar el 20 de mayo de 2002, cuando aceptamos con orgullo a Timor-Leste como nuestro octavo Estado miembro. Ese día, los ocho países de lengua portuguesa dejaron sentado su programa pacífico y democrático. Ese fue también el día en que reivindicamos un patrimonio cultural arraigado en cinco siglos de historia y de intercambio entre Asia, África, Europa y Sudamérica.

Nuestra Comunidad reúne a países de distintos tamaños, recursos y grados de desarrollo. Algunos de nuestros Estados miembros figuran entre las naciones más pobres del mundo. La lucha de Timor-Leste por superar sus desgracias y los esfuerzos que ha llevado a cabo su sociedad durante los cuatro últimos años para reafirmar el potencial del país han constituido un éxito rotundo. Pero el observador atento comprenderá que este reciente logro todavía dista mucho de estar asentado sin peligro.

Con entrega y profesionalidad, la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET), bajo el extraordinario liderazgo de Sergio Vieira de Mello, ayudó a crear una nueva nación, con altos niveles para su vida pública y una visión estratégica para su futuro. Esa tarea retadora la está complementando en la actualidad la sucesora de la UNTAET, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET). Aunque se ha avanzado mucho, la CPLP entiende que Timor-Leste todavía necesita el apoyo de las Naciones Unidas para convertirse en una nación estable y autosuficiente.

En el informe especial del Secretario General sobre la UNMISET, (S/2004/117), presentado la semana pasada, se señala correctamente la necesidad de aplicar el concepto de reducción de manera equilibrada y prudente.

La CPLP acoge con beneplácito el informe y refrenda las observaciones y recomendaciones que figuran en los párrafos 62 a 68.

En la esfera de los derechos humanos, como se deja claro en el informe, habrá que seguir trabajando con el fin de zanjar las cuestiones abiertas y de lograr avances sólidos en la reconciliación nacional. En la esfera de la administración pública, también se seguirá necesitando asistencia internacional durante cierto tiempo para garantizar que se llevan a cabo las tareas fundamentales.

En lo que respecta a los componentes policial y militar de la UNMISET, la CPLP coincide con los que creen que es demasiado pronto para traspasar todas las responsabilidades de defensa al Gobierno de Timor-Leste. Aunque la situación en el país es pacífica, se podría aducir que esta situación depende precisamente del papel estabilizador que desempeña la fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las posibles amenazas permanecen aletargadas en gran medida porque existe un elemento firme de disuasión.

Debido a que todavía perviven en Timor-Leste el recuerdo y las pruebas físicas de los hechos ocurridos en 1999, siguen pendientes algunas cuestiones importantes, como los delitos graves y los antiguos refugiados. Por consiguiente, la CPLP cree que los logros en materia de construcción de la nación en Timor-Leste, que tanto han costado, no deberían ponerse en peligro con una retirada inoportuna del componente militar de la UNMISET.

La seguridad interna y la imposición de la ley son cuestiones que también hay que abordar. Las fuerzas policiales de la UNMISET, en las que participa personal de los países de la CPLP, son un elemento de estabilidad que convendría mantener. Es más, la Policía Nacional de Timor-Leste no podría sino beneficiarse de la prórroga del adiestramiento y la supervisión que proporciona el componente policial de la UNMISET.

Ese es el mensaje que la CPLP quisiera transmitir al Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas han venido realizando una excelente labor en Timor-Leste. Compartimos la esperanza común de que el Consejo de Seguridad siga ayudando a la nueva nación a superar los problemas de su pasado y le brinde los medios necesarios para avanzar hacia un futuro estable, pacífico y próspero.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al Sr. Hédi Annabi, Secretario General Adjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, para que responda a las observaciones formuladas.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): Seré muy breve. Sólo quería responder a una cuestión importante mencionada por el Embajador Thomson del Reino Unido y decir que coincidimos plenamente en que la asistencia bilateral propuesta para la policía de Timor-Leste debería coordinarse con la asistencia multilateral ahora y que no debería demorarse esa coordinación.

Basamos nuestras estimaciones de la necesidad remanente de policía en Timor-Leste en la información de que dispusimos cuando elaboramos el informe. Por ello, acogeríamos con sumo agrado cualquier información adicional que los asociados bilaterales pudieran estar dispuestos a proporcionarnos sobre los planes concretos que hubieran elaborado para prestar asistencia a la policía de Timor-Leste y, lo que es aún más importante, sobre el calendario del despliegue de esa asistencia. Entonces, podríamos ajustar nuestros propios estimados para reflejar las ofertas de asistencia bilateral en nuestro informe de finales de abril, pero creemos que, en última instancia, los ajustes deberán hacerse no sólo sobre la base de la asistencia prevista, sino también sobre la base de la asistencia de que se dispondrá efectivamente sobre el terreno en Timor-Leste a finales de abril, antes de que el Consejo tome una decisión al final del mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Annabi por sus observaciones.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

En nombre del Consejo de Seguridad, quiero dar las gracias una vez más al Sr. José Ramos-Horta, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Timor-Leste, por asistir a la sesión de hoy.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.